DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

LEGISLATURA EXTRAORDINARIA.

PRESIDENCIA DEL SR. VALLEJO.

SESION DEL DIA 12 DE OCTUBRE DE 1821.

Se leyó y aprobó el Acta de la sesion anterior.

Se dió cuenta, y mandó tener presente en la discusion del proyecto de division del territorio, una exposicion del ayuntamiento de Pontevedra, dando mayor extension á los fundamentos que la comision de este ramo tuvo para que se erigiese en capital de una de las provincias de Galicia dicha villa, y acompañando un mapa topográfico de la nueva provincia proyectada, con un testimonio de sus servicios, y un manifiesto en que exponia sus relaciones interiores y exteriores.

A las comisiones que entendieron en el expediente de reforma de aranceles pasó otra exposicion de D. Magin Josa, fabricante de extracto de regaliz en la villa de Amposta, en que manifestaba que la imposicion del 2 por 100 que señalaba el arancel general al valor intrínseco del extracto que se exportase al extranjero, era motivo de que decayeran las fábricas en sumo grado, porque estos habian tomado el arbitrio de hacer acopios considerables de regaliz en rama, conduciéndolo á poca costa en sus buques para hacer dicho extracto; y suplicaba á las Córtes se sirviesen exonerar de todo derecho el expresado artículo, aunque se extrajese á otras naciones.

A las comisiones que entendieron en el expediente sobre los acreedores de la Junta de recemplazos se mandó pasar un expediente promovido nuevamente por Don Felipe de los Eros, corredor de lonja de Cádiz, en que solicitaba el reintegro de 1.465.180 rs. y 20 mrs., procedentes de viveros, y el pago de intereses devengados hasta 31 de Julio último, cuya suma habia reconocido la contaduría de la comision de dicha Junta.

Se dió cuenta de una exposicion del intendente de Cádiz haciendo presente el lamentable estado de los montes de aquella provincia y de la de Málaga, y llamando la atencion de las Córtes sobre la necesidad de prohibir la extraccion de la cáscara de encina y alcornoque, y sobre que para la conservacion y fomento de montes y arbolados se acordasen á su debido tiempo leyes oportunas y compatibles con el derecho de propiedad; cuya exposicion, en su primera parte, se mandó pasar á la comision que entiende en la reforma de aranceles.

Señalada para este dia la discusion del dictámen de la comision de Guerra acerca de la autorizacion pedida por el Gobierno en oficio del 7 del corriente para poder emplear hasta la próxima legislatura fuera de su respec-

tivo territorio 8 ó 10.000 hombres de Milicias provinciales, con objeto de cubrir los cordones de sanidad, en atencion á no haberse incorporado todos los reemplazos en el ejército permanente, se procedió á la lectura del oficio y dictámen, que decian :

Oficio.

«Excmos. Sres.: Por el art. 17 del decreto de 24 de Mayo último otorgaron las Córtes al Gobierno que por espacio de cuatro meses, contados desde aquella fecha, pudiese destinar fuera de sus respectivas provincias el número de cuerpos de Milicias provinciales que necesitase hasta el número de 16.000 hombres. Este plazo se ha cumplido antes de que los cuerpos del ejército permanente hayan recibido todos los reemplazos que les están asignados; antes de que los que han tomado tengan aún la competente instruccion, y aun antes de que muchas provincias hayan aprontado el total de sus contingentes. No obstante, el Gobierno ha pasado las órdenes para que se retiren los cuerpos provinciales que se hallan guarneciendo algunos puntos. Pero la epidemia que se ha manifestado en varios parajes de la costa de Levante y Sur de la Peninsula, y principalmente de Cataluña, Aragon é islas Baleares, al mismo tiempo que ha paralizado los movimientos de varios cuerpos que debian pasar de unas provincias á otras, que ha entorpecido la operacion del sorteo y distribucion de reemplazos, obliga á la formacion de dilatados cordones de sanidad que exigen considerable número de tropas, á los cuales no será posible atender si se disuelven los cuerpos de Milicias que se hallan en la actualidad sobre las armas. Por lo tanto, el Rey (q. D. g.) me manda proponer á las Córtes extraordinarias, como uno de los asuntos que se habia reservado someter á su deliberacion, que tomando en consideracion estas razones se sirvan prorogar hasta la próxima legislatura la citada autorizacion para que pueda disponer de 8 ó 10.000 hombres de Milicias provinciales; en el bien entendido de que no habiéndose contado en el presupuesto de Guerra con este gasto extraordinario, para limitar en lo posible el déficit que resultará, no hará uso más que del número que le sea preciso, ni por más tiempo que el absolutamente indispensable. De Real orden lo comunico á V. EE., para que poniéndolo en noticia de las Córtes, se sirvan resolver lo conveniente. Dios guarde á V. EE. muchos años. Palacio 7 de Octubre de 1821. =Sres. Secretarios de las Córtes extraordinarias.»

Dictámen.

«La comision de Guerra, enterada de la exposicion que hace el Gobierno por medio del Secretario del mismo ramo, solicitando se le autorice hasta la próxima legislatura á mantener sobre las armas 8 ó 10.000 hombres de Milicias, en atencion á no haberse incorporado todos los reemplazos en el ejército permanente, y las desgraciadas ocurrencias de la epidemia de fiebre amarilla en diversos puntos de la Monarquia, opina pueden las Córtes extraordinarias otorgarlos, siempre que se use de ellos como propone el Gobierno, el menor tiempo posible, sea en el todo ó parte. Pero al mismo tiempo opina que se encargue al Gobierno cuide escrupulosamente que se realice el reemplazo total del ejército permanente en un término muy preciso y perentorio, donde no lo impida por ahora la epidemia; haciendo responsables sin la menor indulgencia á las autoridades omisas, sean de la clase que fueren, como público el buen

cumplimiento de las que hayan aprestado su contingente en el tiempo prefijado por las Córtes ordinarias, por manera que no queden frustradas sus disposiciones por las negligencias contemplativas ó falta de energía de aquellas autoridades civiles.»

A peticion del Sr. *Zorraquin* se leyeron tambien los artículos 14, 16 y 17 del decreto de 14 de Mayo último, relativo al reemplazo del ejército permanente, y el artículo 18 del mismo á insinuacion del Sr. *Gutierrez Acuña*: despues de lo cual, tomando la palabra, dijo

El Sr. Secretario del Despacho de la GUERRA: La primera vez que tengo la honra de hablar en este augusto lugar, principiaré pidiendo á las Córtes tengan en consideracion que habiéndome encargado hace poco tiempo del Ministerio de la Guerra, será muy difícil que pueda responder á todas las preguntas que se me hagan. Sin embargo, esta indicacion no tiene por objeto el que ningun Sr. Diputado se retraiga de preguntar cuanto guste, pues tendré mucho honor en responder hasta donde sepa, porque esto entra en la línea de mis deberes y tambien de mis deseos. A mí me parece que para aclarar esta cuestion, y tal vez facilitar su terminacion, y para que las Córtes la decidan con la circunspeccion y tino que acostumbran, deberé principiar manifestando que el Gobierno, teniendo presente que para el 23 de Setiembre, en que cumplía el plazo señalado, debería ya haberse verificado el reemplazo del ejército y hecho entrega del cupo en sus respectivas cajas, quedando además dos meses para la instruccion de los reclutas, principió á dar sus disposiciones para que las Milicias provinciales se restituyesen á sus hogares, y mandó en efecto en el mes de Julio retirar el regimiento de Milicias de Oviedo, en el de Agosto el de Leon, y en los primeros dias de Setiembre y sucesivos fué expidiendo sus órdenes para los comandantes generales de distritos, á fin de que dispusiesen inmediatamente el regreso de las Milicias á sus hogares, contando con las circunstancias particulares en que se hallasen, y excitando su celo para que, aunque fuese con reclutas, tratasen de llenar el servicio y se verificase cuanto antes la vuelta de las Milicias. El Gobierno no tiene aún contestacion de parte de algunos comandantes generales; pero no duda de que en todo este mes las Milicias estarán en sus casas, excepto las acantonadas en Valencia, donde tiene que mantenerse un cordon doble, y donde tal vez será preciso conservar algun regimiento.

El Gobierno por otra parte creyó que debia con preferencia mandar retirar los regimientos de Milicias que estaban fuera de sus provincias, porque en cuanto á los que se hallaban dentro, él por sí podia disponer; y así se ha recomendado á los comandantes generales que el regimiento de Cuenca que está en Valencia, y tambien el de Málaga, se retiren á sus hogares, lo mismo que el de Guadix que se halla en Granada. Además, como en las circunstancias funestas de la epidemia que ha sobrenvenido se han hallado en los pueblos contagiados ó en sus inmediaciones algunos cuerpos, sucede que habiendo querido el Gobierno echar mano de ellos trasladándolos á otros puntos, se les ha detenido en los cordones de sanidad, como está sucediendo en Aragon con las tropas que venian de Cataluña, á quienes no se les ha permitido el paso por disposiciones sanitarias. Esto ha embarazado al Gobierno; y como éste sabe que necesita autorizacion de las Córtes aun para la traslacion de una provincia á otra de una sola compañía de Milicias, se anticipó á pedir la competente autorizacion, porque supuso con razon que todos los interesados reclamarían

el cumplimiento del decreto de las Cortes que estaba vigente, mediante haberse cumplido el plazo. Por esto, repito, el Gobierno se ha anticipado con todo cuidado á poner en consideracion de las Cortes todas estas circunstancias, á fin de que éstas le autoricen con el correspondiente otorgamiento para disponer de la fuerza que necesite fuera de las respectivas provincias, en cuyo caso el mismo Gobierno procurará que no sea esto gravoso al Estado bajo ningun pretexto, y empleará la menor fuerza posible fuera de sus distritos. El Gobierno lleva tambien en esto otro objeto, y es, que como esta Milicia provincial no está generalizada, si por ejemplo en la provincia de Valencia se necesita más fuerza por un caso extraordinario, el Gobierno no puede echar mano de fuerza alguna inmediata, porque allí no hay Milicias. Si en todas las provincias las hubiese, el Gobierno cree que tendria la fuerza necesaria.

El Gobierno por su parte tiene dadas disposiciones para la distribucion de las tropas, de modo que las atenciones militares se llenarán cumplidamente; mas como puede acontecer un suceso extraordinario que exija mayores fuerzas, en las provincias donde hay Milicias habrá bastante para atender al objeto; pero como esto no puede suceder en las provincias exentas, el Gobierno solicita para un caso necesario la autorizacion de las Cortes para disponer de la Milicia y emplearla donde se necesite. Por todo lo expuesto, considero que no puede haber ninguna dificultad en este otorgamiento, del que el Gobierno usará con toda moderacion, lo que no es menester advertirle, porque lo que desea el Gobierno es que todos los ciudadanos vayan percibiendo las ventajas que les proporciona el sistema constitucional.

El Sr. GONZALEZ ALLENDE: Aunque como individuo de la comision no tuve la honra de concurrir á la junta que se celebró para este acuerdo, enterado despues por mis compañeros de las razones que han animado á la comision para dar su dictámen, no he tenido inconveniente en suscribir á él, reservándome el hacer presentes á las Cortes dos cosas: primera, que yo hubiera querido que se hubiese oido antes al Gobierno. Porque ¿estamos seguros de que subsistiendo esos 8 ó 10.000 hombres de Milicias sobre las armas, podrá el Erario llenar todas sus atenciones? ¿Lo estamos de que estén corrientes los sueldos de todos los que cobran del presupuesto de Guerra y las demás atenciones? ¿Lo estamos de que lo estarán en los meses sucesivos y en todo el tiempo en que permanezcan estos cuerpos en los distritos á que se les destino? Señor, yo no puedo ocultar á las Cortes mis sentimientos; si no hay hacienda, si no se facilitan los medios de subsistir, excusadas son todas las providencias. Como por otra parte veo los clamores generales de la Nacion, el ahogo, necesidades y miseria en que los pueblos se encuentran, preveo que á fines de este año con dificultad se podrá atender al pago de estos gastos, y particularmente al más interesante, que es el del presupuesto de la Guerra. Por esto hubiera yo deseado que se hubiese oido al Secretario de Hacienda, para que presentando datos seguros y ciertos, las Cortes pudieran resolver con toda seguridad y certidumbre sobre este tan interesante asunto. Esta es la primera observacion que me reservé hacer á las Cortes. La segunda se reduce á que las Cortes acordaron que en el término de dos meses se llevase á debido efecto el reemplazo del ejército decretado por las mismas, y se llenase por este medio el vacio que debia resultar de haber licenciado á los cumplidos hasta 1.º de Enero; medida saludable, justa é interesante á tantos infelices que estaban sir-

viendo fuera del tiempo de sus compromisos. La quinta advierto que no se ha verificado aún en muchas partes, y donde precisamente ha tenido mejor cumplimiento es en la infeliz Castilla y en Navarra, á cuya provincia, segun noticias que tengo, no le restan de aprontar más que seis ó siete hombres. Las leyes se dan para que se observen y cumplan; y desengañémonos, Señor, con las autoridades constituidas es menester mano fuerte, con los pueblos suavidad y dulzura. ¿Se ha cumplido por las autoridades esta ley? Yo deseo que el Ministerio exponga las causas que han tenido ciertas provincias para no haber llenado su cupo. ¿En qué consiste que el de algunas está casi completo, y el de otras falta enteramente? Es preciso confesar que en algunas ni aun providencias se han tomado para llevar á efecto el cupo que les corresponde. La Constitucion las pone á todas en el mismo estado de justicia é igualdad, y todas deben contribuir á proporcion con dinero y personas. Así que, si las autoridades no han cumplido, si han contestado y seguido la antigua manía y rutina de «obedeceo, pero consulto y no ejecuto,» el sistema constitucional ¿marchará?

Señor, desengañémonos: acaso puede ser que se tenga por un exceso de rigor; pero es preciso confesar que á las autoridades que se mantienen por la Nacion con sueldos exorbitantes, es necesario tratarlas con rigor, mucho más cuando he visto con asombro que en Mayo de 1820 se expidió por el Gobierno una orden para que los jefes políticos diesen razon de todas las casas de beneficencia, correccion, etc., que hay en las provincias, y que el resultado ha sido haber expedido el mismo Gobierno otra orden en Noviembre del mismo año, quebiéndose amargamente y diciendo con razon que habia visto con extrañeza que solo tres jefes políticos habian cumplido. Y ¿será este el medio de que se consiga el fin que las Cortes se proponen en sus penosas tareas? ¿Será este el medio de promover la felicidad y prosperidad que tan justamente están reclamando los pueblos? No, Señor: yo no reconozco otro remedio que el del rigor con las autoridades que no cumplen con sus deberes, y suavidad con los pueblos para atraerlos con beneficios. Si las autoridades saben que en el momento que falten á su deber tienen todo el rigor de la ley sobre sí, bien seguro es que no encontrarán obstáculos, no buscarán subterfugios, no se detendrán en proclamas y otras bagatelas; tratarán solo de la ejecucion de la ley y del bien de la Nacion; pero si por pretextos frívolos logran el suspenderla, enervarla, dilatarla y entorpecerla, la impunidad misma les autorizará á hacer lo mismo con todas las leyes. Y ¿cuál será el resultado? Las Cortes lo conocen mejor que yo. Esto es lo que hago presente al Congreso, llevado únicamente por el bien de la Nacion, por la justa igualdad de las provincias en sus contribuciones, y por los sentimientos de justicia que deben ser el norte de las operaciones de los administradores del Estado.

El Sr. Secretario de la GOBERNACION DE LA PENÍNSULA: El justo celo del Sr. Diputado que acaba de hablar le ha hecho proponer dos observaciones que serán muy justas, pero no precisamente necesarias para resolver la cuestion que se agita. La cuestion es esta: en el supuesto de que han sobrevenido á la Nacion circunstancias extraordinarias é imprevistas (hablo por la epidemia), en que en algunas provincias se necesita ó puede necesitarse más fuerza que la que hay, ¿será prudente que los Cortes autoricen al Gobierno, no para que mantenga 8 ó 10.000 hombres, porque en esto se ha

designado el máximo de que en último apuro podrá necesitarse, sino para que de ellos mantenga aquella parte que pudiera ser indispensable por circunstancias que no se pudieron prever? Esta es la cuestión, tanto más necesaria, cuanto que, como ha dicho el Ministro de la Guerra, si antes hubiera habido un sistema uniforme en todas las provincias, y sobre todas gravitara la carga de las Milicias, entonces en cada provincia se tendría el medio de que el Gobierno se valdría para cumplir sus atenciones; pero como no es así, es menester que el Gobierno, ya que no está en sus facultades, ocurra á las Cortes para poder disponer de tropas de las Milicias provinciales en aquellas provincias en que las circunstancias lo exijan. Y en esto se debe observar que aun cuando el reemplazo del ejército se hubiera verificado en todas sus partes, esta medida siempre sería necesaria. En cuanto al gravámen que la Hacienda pueda sufrir con esta carga, no le encuentro yo, en primer lugar, porque se ha dicho que aunque se piden 8 ó 10.000 hombres, es para en caso necesario; pero que no se solicita esto más que para no molestar con lo mismo á las Cortes una y otra vez si ocurre la necesidad. Después de esto, las Cortes en los presupuestos de los diversos Ministerios han decretado una cantidad para gastos imprevistos, y en el presupuesto de Hacienda hay 10 millones para el mismo objeto; de manera que con solo echar mano de aquellos fondos que las Cortes han decretado, se pueden cubrir los gastos que esta medida pueda presentar. Creo, pues, que lo primero de todo es ver si las circunstancias en que estamos hacen necesaria esta medida. Detenemos á examinar por qué nos hallamos en estas circunstancias, será muy bueno y muy justo, pero acaso no muy oportuno. No digo esto para no contestar, si se quiere, á todo lo que se ha dicho de morosidad en el reemplazo del ejército. Esto querrá decir en último resultado: supongo que hay morosidad y omisión; supongo que ha consistido en mí; pero por esta morosidad ó culpa mía, ¿estamos ó no en circunstancias de que el Gobierno necesite la autorización que pide á las Cortes? Por qué causa estamos en esta necesidad, repito, es una cuestión: si estamos efectivamente en ella, es otra: y vuelvo á decir que no hablo así porque me retraiga de contestar, sino porque me parece inoportuno.

El Sr. **SANCHO**: La comisión, cuando ha examinado la propuesta del Gobierno, ha hecho abstracción absoluta de las circunstancias, y ha propuesto la cuestión enteramente como el Sr. Secretario de la Gobernación la ha presentado á las Cortes; pero esto no quita el que yo conozca la exactitud de las reflexiones del Sr. Gonzalez Allende. Yo siempre he esperado y creído que las Cortes al decretar un nuevo gasto debían echar su vista y considerar si estábamos en estado de sufrirlo; pero supuesto que el Sr. Gonzalez Allende ha dicho que su opinion en la comisión hubiera sido que se hubiese llamado al Sr. Secretario de Hacienda para que hubiera manifestado si las atenciones del Estado estaban cubiertas, y poder así mejor informar á las Cortes con toda la amplitud correspondiente, creo que está S. S. en el caso de hacer proposición para que el Secretario de Hacienda venga á manifestar las noticias que tenga del estado de la Nación en esta parte, para sufrir el nuevo gasto de otros 8 ó 10.000 hombres con que se autoriza al Gobierno para que pueda atender á las necesidades que indica. Porque efectivamente, para mí es indudable que si el Gobierno no tiene medios para satisfacer aun aquellas obligaciones corrientes, está en el orden que cuando

propone nuevos gastos diga alguna cosa sobre los actuales. Así, suplico al Sr. Gonzalez Allende que extienda su proposición para que venga el Secretario de Hacienda á fin de ilustrar al Congreso en esta parte. La otra observación del Sr. Gonzalez Allende me parece muy justa, y no hay que decir que la cuestión debe mirarse tan en abstracto. La comisión la ha mirado así, y ha creído propio de su decoro no intervenir en ninguna contestación de aquellas de que se pudiera deducir si el Gobierno ha cumplido ó no, y si ha hecho que se cumplan los decretos de las Cortes. Y en efecto, no debemos olvidar que el Gobierno funda su petición en que no se ha cumplido la ley del reemplazo. El Gobierno lo dice: pide que se le den 8 ó 10.000 hombres de Milicias en razón de que no se ha llenado el cupo del reemplazo; y está en el orden también que, puesto que el Gobierno alega esta causa, se sepan las razones de no haberse cumplido. Así, supuesto que el Sr. Secretario de la Gobernación ha dicho que no tiene inconveniente en manifestarlas, yo invito á S. S. para que entre en esta manifestación. Pero debo hacer presente una cosa, y es, que yo sé de provincias donde el reemplazo no se ha llenado porque no se ha llenado en Madrid; porque las provincias que estaban exentas, como lo estaba Madrid, han creído que cuando á la vista del Gobierno, donde una orden se da y pasa del Ministerio al gobierno local en un solo minuto, el Gobierno permitía que se desobedeciesen así las leyes, han creído, digo, que estaban autorizadas á desobedecer. Por lo mismo creo que es muy oportuno, para que las Cortes procedan en esta materia con circunspección, que averigüen las dos indicaciones del Sr. Gonzalez Allende, es decir, los medios que tenga el Gobierno para atender á esta necesidad, y que el señor Secretario de la Gobernación manifieste por qué en Madrid no se ha cumplido con el reemplazo; porque yo creo que estaría lleno el cupo de toda la Nación si se hubiera llenado en Madrid en el término prefijado. Y debo advertir sobre esto una cosa muy digna de consideración, muy interesante, y es, que desde treinta años á esta parte no se ha hecho ningún reemplazo para el ejército con más orden y con menos inconvenientes que en este, porque la sabiduría de las Cortes ha pesado las circunstancias, ha previsto los inconvenientes y ha sabido calcular el estado verdadero de la Nación y tomar los medios de suavizar esta contribución cuanto fuese posible. Así, es tanto más notable que cuando no se ha ofrecido obstáculo de ninguna clase en ninguna parte para llenar esta carga, no hayamos visto (cosa que á mí me ha escandalizado del modo más extraordinario) que en Madrid se haya dado ni el menor paso de ninguna naturaleza para cumplir esta contribución, esta carga que tienen todos los españoles, esta obligación de defender la Patria con las armas y acudir cuando ella los llama; contribución personal que en toda nación libre deben pagar los ciudadanos á su patria.»

A continuación se leyó la proposición siguiente, presentada por el Sr. Gonzalez Allende, que fué admitida á discusión:

«Que el Sr. Secretario de Hacienda manifieste á las Cortes si el Tesoro de la Nación podrá cubrir las atenciones de los 8 ó 10.000 hombres de Milicias que pide el Gobierno para atender á los objetos en que se ocupan las tropas.»

El Sr. *Calatrava* observó que á la primera cláusula debería sustituirse la de que «el Secretario de Hacienda asistiese á la discusión para manifestar á las Cortes si el Tesoro de la Nación, etc.» suponiéndolo preparado co-

mo debia á este fin: y conformándose el autor con esta idea, para manifestar la razon que le movió á presentar su proposicion en los términos referidos, dijo

El Sr. **GONZALEZ ALLENDE**: Cuando en mi proposicion puse la expresion *manifieste*, fué teniendo en consideracion que el Secretario de Hacienda, aunque se le suponga, como yo lo creo, con todos los conocimientos en el curso de los negocios, indudablemente ha de tomar razon de la Tesoreria, de las contadurias de provincia, del estado de los caudales en todo el Reino. Esto no lo puede hacer en el momento, y por lo mismo expresé «que manifieste.» Pero las Córtes pueden dar valor á la expresion substituida de «que se presente á la mayor brevedad,» calculando qué tiempo será este, si mañana ó si en el momento, aunque me parece que en el momento es plazo demasiado corto.»

Leyóse por segunda vez la proposicion del Sr. Gonzalez Allende, reformada en estos términos, habiendo sido nuevamente admitida á discusion: «Que el Secretario de Hacienda se presente á la mayor brevedad á las Córtes para manifestar si el Tesoro de la Nacion podrá cubrir las atenciones de los 8 ó 10.000 hombres de Milicias que pide el Gobierno para atender á los objetos en que se ocupan las tropas.»

El Sr. **ZAPATA**: En mi concepto, la razon que ha indicado el Sr. Gonzalez Allende para variar su proposicion substituyendo las palabras «á la mayor brevedad» no tiene fuerza ninguna. El Ministro de Hacienda debe hallarse en el momento en estado de poder responder á las Córtes á cuanto crean conveniente preguntarle para decidir esta cuestion en la sesion presente. Seria hacer un agravio al Secretario del Despacho creer que en circunstancias tan críticas no se hallaba con los conocimientos suficientes para podernos decir en el acto el estado del Erario, y asimismo el mayor cargo que deberia hacerse al Ministerio. Por desgracia lo sabemos nosotros sin ser Ministros de Hacienda, y no comprendo cómo se dice que el Secretario de este ramo no se halle en el caso de manifestarlo. Así, pues, debe venir hoy mismo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Sin que se entienda que trato de interrumpir á V. S., debo decir que el Sr. Gonzalez Allende ha hecho proposicion para que el Secretario de Hacienda se presente á la mayor brevedad, y otro Sr. Diputado la ha hecho para que esto sea en la sesion de hoy.

El Sr. **ZAPATA**: Hay aun más. Prescindiendo del agravio que se haria al Ministro de Hacienda en dudar que podia decir cuál ora el estado del Erario, seria preciso suponer que no teniamos Ministerio. Para presentarse éste en las Córtes debió contar con el Secretario de Hacienda, el cual para hacer esta proposicion con los demás Ministros debió tener presentes los datos que ahora piden las Córtes. Por consiguiente, si no los ha tenido, es decir que no halleado este expediente el curso que ha debido; y si los ha tenido presentes, no puede tener inconveniente en manifestarlos á las Córtes. Ha llegado el caso de tener que hablar de este modo en el Congreso, ya que por tanto tiempo he llorado en el silencio los males de mi Pátria. Es preciso que se sepa en el momento cómo se halla la Nacion. Lo primero con que se nos viene al Congreso, es con la infraccion de una ley, que por desgracia no es la única. Es necesario que á este asunto se le dé toda la velocidad que requieren las circunstancias, y que entienda la Nacion que los decretos de las Córtes no se dan en vano, y que el Gobierno á quien hemos confiado todo el poder necesario

para llevarlas á efecto, es responsable á esta Nacion si no ha usado de los medios que están en sus facultades. No es esto decir que no haya echado mano de ellos; pero los jefes políticos, las autoridades todas, ¿los han respetado y cumplido? Acaso no, y por lo mismo no podemos mirar aisladamente este negocio. La desobediencia de una ley trae consecuencias muy graves; y aunque podamos prescindir, como ha dicho el Sr. Ministro de la Gobernacion, del asunto y mirarle aislado, circunstancias particulares hacen que el Congreso deba poner toda su atencion en él. Creo que debo hablar así sin peligro de que se me haga la injusticia de creer que intereses particulares me obliguen á expresarme de este modo. No tengo relaciones en ningun Ministerio, y mucho menos con ninguno de los Ministros.

El Sr. Secretario de la **GOBERNACION DE LA PENÍNSULA**: He dicho antes que para poner, no los 8 ó 10.000 hombres, sino una parte de ellos, aquella que fuese necesaria, no se cuenta con nuevos gravámenes de la Nacion. Con las cantidades que las Córtes tienen asignadas para gastos imprevistos hay muy suficiente.

En cuanto á que el Secretario del Despacho de Hacienda pueda responder en este mismo momento á lo que se le pregunte con relacion á lo que los Sres. Diputados han indicado, si S. SS. piensan que lo puede hacer, piensan muy mal: el Secretario de Hacienda podrá dar dentro de una hora unas noticias, y dentro de tres no podrá contestar de la misma manera, porque tiene que contar no solo con Madrid, sino con todas las provincias de la Península.

El Sr. **ZAPATA**: Yo sé bien que ni el Secretario de Hacienda ni la Tesorería podrán dar una noticia de los caudales existentes en este mismo momento: no, Señor; no es esto lo que se solicita: seria un error muy grosero creer que yo pensase así. Pero el Secretario de Hacienda tiene los estados de todas las provincias del Reino, y con respecto á ellos se trata de saber, no lo que hay en cajas, sino lo que pueda haber mañana y en lo sucesivo. Debe saber cuáles son los recursos con que puede contar en todo el año económico, y decir si tendrá suficiente para cubrir todas las atenciones del Estado. Repito que mi intencion no es saber lo que hay en la Tesorería hoy, sino lo que puede haber en los meses siguientes para atender á todas las atenciones del Estado.

El Sr. **GUTIERREZ ACUÑA**: Sobre las poderosas razones que acaba de exponer el Sr. Zapata, diré que el Gobierno mismo nos pone en el caso de que no se difiera un momento la venida del Ministro de Hacienda, para fijar la resolucion de esta cuestion con toda la madurez y reflexion que se requiere, y no con la precipitacion y del modo con que el Gobierno nos la presenta, recordándonos el ejemplo de lo ocurrido en la última legislatura sobre el cupo de las contribuciones netáticas de los pueblos y sobre el empréstito. ¿No merecen las Córtes, que tanto se desvelan por el bien de la Nacion formando leyes sábias y justas, y que tantas pruebas han dado de querer proceder de buena fé con el Gobierno, que éste les explique el estado en que se halla esta Nacion, y las razones por qué no se han cumplido las leyes, y que les pida su cooperacion para que sus providencias no sean ilusorias? Aquí se nos presenta una peticion sin ir acompañada de estos requisitos, queriendo aumentar gastos considerables que no pueden ni deben hacerse sin un exámen riguroso de la necesidad. El Sr. Ministro de la Gobernacion ha dicho que en

los presupuestos hay un renglon para gastos imprevistos eventuales, y por consiguiente, que en nada se grava á la Nacion. El Ministro me parece que se contradice en esto; porque si no me engaño, en la lectura del oficio he oido que no habiéndose contado en el presupuesto con el gasto que deben ocasionar los 8 ó 10.000 hombres que se piden, resultará un déficit; y seguramente que si no fuera así, y se hubiera contado con este exceso, no se llamaria la atencion de las Cortes como se hace sobre esta materia. Pero pregunto: ¿están cubiertos los gastos ordinarios, para poder contar con lo señalado para los extraordinarios? Es menester que las Cortes lo sepan y que el Gobierno lo manifieste, pues hasta ahora no se ha dicho, como tampoco el por qué la quinta no se ha verificado. Por tanto, me parece que no puede concederse un hombre ni hacerse un ochavo más de gastos sin saber á qué Ministerio se ha de confiar el que nuevamente se propone, y sin que antes se responda sobre los motivos que han impedido la ejecucion de esta ley, y en qué estado se halla la Hacienda pública. Así; debe venir el Sr. Ministro de este ramo, mirándose la cuestion en grande, y en grande responder á ella. El estado de la Tesorería del mes pasado podrá dar justos motivos para graduar si se puede ó no cubrir la necesidad con nuevos gastos.

Tambien ha dicho el Sr. Ministro que si todas las provincias estuviesen organizadas de un mismo modo, no se necesitaria venir á las Cortes, porque todas podrian sufrir sus gastos respectivos. Pero esto no es exacto, pues un regimiento de Milicias fuera de su provincia causa gastos, y para cubrirlos se necesita la autorizacion de las Cortes.

El Sr. Ministro de la Guerra ha expuesto que habrá un déficit, no en el presupuesto general de la Nacion, sino en el presupuesto fijo de la Guerra. Pero yo quisiera saber si de los millones designados para los gastos extraordinarios habrá disponible lo bastante para satisfacer los que ahora se proponen. Por consiguiente, insisto en que el Ministro de Hacienda debe concurrir á esta discusion.

El Sr. Secretario del Despacho **DE LA GUERRA**: El Ministro de la Guerra ha expuesto que habia un déficit, no en el presupuesto general de la Nacion, sino en el presupuesto que para la Secretaría de Guerra se ha fijado. Pero al mismo tiempo dice que no se necesitan otros recursos más que la cantidad señalada para gastos imprevistos, para sostener los 8 ó 10.000 hombres que el Gobierno pide, protestando al mismo tiempo que no usará de esta concesion sino empleando aquellos que sean indispensables.»

Declarada discutida la proposicion del Sr. Gonzalez Allende, pidió el Sr. *Diaz Morales* que se votase por partes; y resuelto y hecho así, quedó solo aprobada la primera, que decia «que el Secretario de Hacienda se presente á las Cortes.»

Acto continuo se leyó, admitió y fué aprobada la presentada por el Sr. *Diaz Morales*, reducida á los términos siguientes: «Que la venida del Secretario del Despacho de Hacienda sea en esta misma sesion.»

Suspendióse la discusion de este asunto hasta la llegada de dicho Sr. Secretario.

chilla propuesta por la comision para la provincia de la Mancha alta: acerca de lo cual dijo

El Sr. **CLEMENCIN**: En la sesion de ayer, uno de nuestros compañeros más respetables, conocido por su decidido amor á la justicia y por lo que ha sufrido por su adhesion al sistema constitucional, habló contra el dictamen de la comision, y lo hizo en unos términos que no deja arbitrio á la comision para no contestarle. Dijo S. S., y lo dijo en un parecer escrito, en donde no cabe la distraccion é inexactitud á que suele dar lugar el improvisar en una materia, que para designar como capital de la Mancha alta á Albacete basta tener ojos, imparcialidad y amor á la justicia; es decir, que no habiéndolo hecho la comision, ni tiene ojos, ni imparcialidad, ni amor á la justicia. La comision tiene acreditado el poco apego que profesa á su opinion, y hasta una especie de insensibilidad á las acriminaciones. Sin embargo, se ve en el caso de explicar con alguna mayor extension los motivos que no hizo sino apuntar en su informe para preferir á Chinchilla sobre Albacete. Confiesa de nuevo que vaciló sobre cuál de los dos pueblos era acreedor á la preferencia. Una de las cosas que abogan en favor de Chinchilla, es su mayor salubridad, punto en que no hay duda. Al S. O. de Albacete corre un rio poco considerable, que se llama Balazote; el cual, no encontrando bastante desnivel para continuar su curso hácia el Júcar, se encharca, se filtra por las tierras inmediatas y desaparece. Este es verosíblemente el origen de la laguna llamada del Salobral, en la inmediacion del pueblo de este nombre, hácia el convento de los Llanos, y de aquí proviene tambien la abundancia de norias que dijo el Sr. Bernabeu habia en el campo de Albacete. A esta causa se ha atribuido la insalubridad de esta villa y el que las aguas no sean tan potables como las de Chinchilla; y aunque se ha abierto un canal para dar salida á estas aguas, todavía es problemática la subsistencia y utilidad de esta empresa. Además, nadie ignora que en aquel país es comun el uso de las cisternas ó algibes, recurso cuyo valor é importancia sabemos bien los que estuvimos en Cádiz en tiempos apurados, cuando se temió que faltase hasta el agua á sus habitantes. En Chinchilla las hay en las más de las casas, y por consiguiente es ridícula la exageracion con que se ha querido pintar á Chinchilla como escasa de este primero é indispensable artículo de subsistencia, aun cuando por otra parte no constase que abunda como pueblo montuoso de aguas manantiales y fuentes, muy superiores á las de Albacete por su calidad; y alguna, como la llamada del Tejar, tan exquisita, que se surten de ella para su uso varias personas acomodadas del mismo Albacete, segun tengo oido á personas fidedignas.

El Sr. Yandiola hablando ayer sobre otro asunto, hizo mencion por incidencia de las indagaciones que se hicieron en el reinado de Felipe II para empezar los trabajos estadísticos de la Península, y en ellos se puede ver lo que era Chinchilla en aquel tiempo. Por lo demás, se ha dicho con poca exactitud que la comision alega en favor de Chinchilla el título de ciudad, porque la comision solo ha denotado con esto la importancia que antes se daba á esta poblacion, y así lo ha expresado terminantemente. La Constitucion no reconoce ciudades ni villas sino ayuntamientos; y así la comision, sin dar al título de ciudad más valor del que tiene, solo ha tomado en consideracion los hábitos y usos de los pueblos, acostumbrados desde antiguo al prestigio de la superioridad que han reconocido en Chinchilla; hábitos y usos de que ningun político, ningun gobernador, nin-

Continuó la del proyecto sobre division del territorio en la parte del art. 2.º que trata de la capital Chin-

gun legislador puede desentenderse. Parece que lo dicho justifica suficientemente el dictamen de la comision sin necesidad de entrar en otros pormenores.

El Sr. **BERNABEU**: Me levanto para deshacer una equivocacion. Me parece que he hablado con circunspeccion y decoro impugnando el dictamen de la comision. Esta ni ninguna corporacion del mundo puede darse por ofendida por una expresion tan sencilla como decir en relacion que no falta quien diga que para dar la preferencia á Albacete sobre Chinchilla solo se necesitan ojos, imparcialidad y amor á la justicia, por las muchas razones que hay á favor de Albacete. Así, mi expresion no ha sido absoluta, ni dirigida contra la comision; y si por equivocacion resultase tal, yo mismo seria el que cantase la palinodia, manifestando que no ha sido esta mi intencion.

El Sr. **LAGRAVA**: O yo me equivoco mucho, ó Albacete y Chinchilla se presentan con armas muy desiguales á disputarse la capitalidad de la Mancha alta. Por una parte solo se alegan razones de congruencia; por otra se presentan las mismas bases de la comision: por aquella se han decidido terminantemente el jefe político y Diputacion provincial de Murcia, la comision científica, y el Gobierno mismo; por esta ni aun la comision de las Córtes se ha atrevido á declarar abiertamente, supuesto que despues de vacilar largo tiempo, solo manifiesta alguna más inclinacion á Chinchilla, fundándose en unas razones que no son seguramente las bases sentadas por ella misma con tanto acierto en su discurso preliminar. Porque ni el que Chinchilla sea ciudad, ni el que haya dado nombre á un regimiento provincial, ni en fin, el que tenga juez de primera instancia, tiene nada de comun con las sobredichas bases. Recorramos, pues, estas una por una, aunque rápidamente, y hagamos la conveniente aplicacion. La primera base sentada por la comision es la antigua capitalidad; y ésta seguramente no la alegarán Albacete ni Chinchilla, porque ni el uno ni el otro pueblo han sido jamás hasta ahora capitales de provincia. Con respecto á la segunda, que es la centralidad, solo hay dos leguas de diferencia, y aun esta es respectiva; es decir, que si los pueblos de Oriente y Mediodia distan dos leguas menos de Chinchilla, otras dos menos distan de Albacete los de Occidente y Septentrion. La tercera base es la confluencia de los caminos principales; y en cuanto á esto, la comision no ha podido menos de reconocer una gran superioridad en Albacete, por ser bien sabido que en aquel pueblo se reunen las carreteras de Madrid á Valencia, á Alicante, á Murcia y Cartagena, al paso que del otro distan cuál media legua, cuál una. Si atendemos ahora á la cuarta, que es la poblacion, encontraremos que el vecindario de Albacete es más de triple que el de Chinchilla, supuesto que aquel cuenta 2.600 vecinos, y éste solos 820, siendo una particularidad muy notable que desde el año 1807 hasta el corriente se ha aumentado Albacete en un quinto de su poblacion. Viniendo por fin á la quinta y última, que es la abundancia de edificios públicos, bastará decir que cuando se creó ese regimiento á que Chinchilla ha dado nombre, fué preciso trasladar su cuartel á Albacete á instancia de su mismo ayuntamiento y de la plana mayor de aquel cuerpo, sin que en Chinchilla se hayan jamás celebrado las asambleas generales, á no ser que queramos llamar tales los ejercicios de los pequeños destacamentos de sargentos y cabos, que podrían igualmente hacerse en la era ó egido de una aldea.

Si examinadas ya las bases de la comision, y hecha

su competente aplicacion, pasamos á ver su localidad respectiva, hallaremos á Chinchilla colocada en un cerro árido y de difícil acceso, al paso que Albacete se encuentra situado en una llanura dilatada y apacible, fácilmente accesible por todas partes, cuya ventajosa situacion, á una con el dato estadístico que ya he insinuado sobre el prodigioso aumento de su poblacion, desmiente sin réplica alguna la imputacion que se le hace de insalubridad. Verdad es que en el año 1800 se padecieron allí algunas tercianas; pero tambien lo es que habiendo abierto luego un hermoso canal para dar salida á las aguas redundantes que por su estancamiento motivaban aquella enfermedad, se restableció completamente la salud pública, segun consta de los estados necrológicos y de la certificacion del cura párroco, con referencia á los registros mortuorios, que son los únicos documentos á que nos debemos atener. Para eludir esta desventaja que le resulta á Chinchilla de la ventajosa situacion de Albacete, es muy graciosa seguramente la respuesta que han dado en su representacion los comisionados de aquella ciudad, pues dicen que un Gobierno perspicaz y pródigo no debe colocar la capital de una provincia en un pueblo llano para proporcionar á los empleados mayores comodidades en tiempo de paz, sino que atendiendo á la probabilidad de una guerra, debe colocarla en donde pueda hacerse una buena defensa. Antes de responder á tan peregrina especie, debo decir que ni la comision, ni las Córtes, ni nadie se propone por objeto primario la comodidad de los empleados, sino la de los pueblos, y esta la reconocen en tal grado los pueblos de la Mancha alta con respecto á la capitalidad de Albacete, que aun los que distan dos leguas más de allí que de Chinchilla, como Tobarra, Jumilla, Montealegre y Bonete, han representado á las Córtes, pidiendo que Albacete sea su capital. Pero viniendo al punto de defensa, ¿quién no creerá que se habla de un Badajoz, de un Pamplona, ó de otra plaza de primer orden, cuando se trae á colacion con tal énfasis el peligro de una guerra? Señor, si la guerra es de las ordinarias, la capital de la Mancha alta, que es una provincia mediterránea, estará defendida por las plazas de la costa y de la frontera; y si la guerra es de una general invasion, como la que nos hizo Bonaparte, entonces no serán la cuesta y tapias de Chinchilla las que garantizarán la seguridad de aquellas autoridades provinciales, sino que estas deberán andar errantes de punto en punto, segun la posicion de los enemigos, para proveer expeditamente á las necesidades de la provincia, como con tan buen éxito lo hicieron las Juntas de Aragon y Cataluña en la época precitada.

Ni se diga que Albacete fué ya vencido por Chinchilla en la discusion sobre la capitalidad de partido, y de consiguiente que debe tambien sucumbir en esta sobre la de provincia; porque prescindiendo de si entonces acertamos ó erramos, despues de una muy viva discusion, debe tenerse presente que no es lo mismo hallar comodidad en un pueblo para un juez de primera instancia y los litigantes de un partido, que hallarla para un jefe político, un intendente y Diputacion provincial con todas sus dependencias, y para todos los interesados de una provincia que se dirigen á la capital para el despacho de sus negocios respectivos; y por esto sin duda las mismas autoridades provinciales de Murcia que aconsejaron establecer en Chinchilla el juez de primera instancia, aconsejan ahora hacer á Albacete capital de la Mancha alta, siendo por lo mismo muy extraño, que dando los comisionados de Chinchilla tanta importancia

al informe de las autoridades provinciales cuando les favorece, se desentiendan de él cuando les perjudica.

Si Albacete, pues, tiene á su favor las mismas bases de la comision; si no hay la insalubridad que se le imputa; si se celebra en él una de las ferias más concurridas de España, y si, en fin, los mismos pueblos más distantes la prefieren para capital, no hay razon alguna para posponerlo á Chinchilla porque esta sea ciudad antigua, aunque pequeña y mal situada, ni porque haya dado nombre á un regimiento de Milicias que tuvo que acuartelarse en Albacete, ni porque se haya establecido allí el juez de primera instancia, donde por lo mismo habrá menos comodidad para las autoridades provinciales, siendo un pueblo tan reducido: y así, soy de opinion que no nos debemos separar un punto de los dictámenes terminantes de la Diputacion provincial de Murcia, de la comision científica y del Gobierno, por acceder á una mera insinuacion de la comision de las Córtes; y que de consiguiente, Albacete y no Chinchilla, debe dar nombre á esta nueva provincia.

El Sr. **CLEMENCIN**: El Sr. Lagrava ha repetido lo que han dicho en una representacion los individuos del ayuntamiento de Albacete, á saber: que en otro tiempo se trasladó allí desde Chinchilla la plana mayor del regimiento de Milicias de este nombre, y que se celebraban en aquella villa las asambleas; pero no es así en el estado actual, pues posteriormente se mandó reponer las cosas como estaban antes, y que todo se restituyese á la ciudad de Chinchilla.

Acaba de decir tambien que las Córtes han dado en San Cristóbal de la Laguna ejemplo de un pueblo en que para señalar la capitalidad, no se habia hecho mérito de la circunstancia de residir juez de primera instancia. S. S. ha padecido alguna equivocacion. Las Córtes se han negado á declarar la ciudad de San Cristóbal capital de todas las islas Canarias; pero no han señalado tal á otro pueblo de su partido que le haya disputado la residencia del juzgado, como era menester para que el argumento pudiera hacerse con alguna apariencia de razon.

El Sr. **LAGRAVA**: Lo que yo he dicho es, que aunque San Cristóbal de la Laguna tenga juez de primera instancia, no por eso ha merecido ser capital de provincia, y que lo mismo puede suceder á Chinchilla.

El Sr. **CANO MANUEL**: Si la cuestion se ha de mirar unicamente segun el estado en que se hallen estos dos pueblos, no hablaré; mas si se ha de examinar tambien segun el que tienen y deben tener, en lo cual interesa el bien general de la provincia, hay mucho que decir. Todos los pueblos son amigos entre sí. Iguales en derechos y obligaciones, y casi con unas mismas necesidades, deben serlo tambien en los medios de afianzarlos, de cumplirlas y de proveer á su remedio. Las instituciones viciosas y la arbitrariedad en la ejecucion, aun de las más liberales, han sido siempre causa del desnivel político que se nota entre los pueblos, así como lo ha sido del mismo desnivel que se encontraba entre los hombres. Las gracias y preeminencias se concedian á unos por capricho ó arbitrariedad, con perjuicio de los demás; y puestos los pueblos en posesion de estos dones, no los miraban como una proteccion de la ley, sino como un favor ó predileccion del Gobierno, que para tenerlos en una absoluta dependencia, ponía en contradiccion su existencia política. Así es que si examinásemos el estado actual de los pueblos, no tardaríamos mucho en encontrar que esta arbitrariedad ha sido la que ha sembrado el gérmen de division en todos ellos: gér-

men que ha producido los efectos más fatales, y que es un deber del sistema constitucional sofocar.

La cuestion del dia está reducida á lo siguiente. Un pueblo que tiene mucho quiere tener más, aunque sea á costa de otros, y éste que nada tiene quiere tener algo, sin perjuicio del primero, para gozar de la igualdad que á todos se concede por nuestras instituciones. Este es todo el punto de la dificultad. Yo entro en esta cuestion con una grande desventaja, porque la opinion pública, que para mí es tan respetable, se ha extraviado por una cosa tan accidental como lo es la situacion local de Chinchilla. Se ha dicho que este pueblo está en una posicion que le impide absolutamente extender su poblacion, y que aunque las Córtes dirigieran á él todas sus atenciones, no le era posible recibir mejoras. A esto aludió el Sr. Bernabeu, cuando dijo que no era necesario para resolver esta cuestion más que tener ojos; Señor, estos son negocios que más que con los ojos materiales, es necesario mirarlos con ojos económicos, filosóficos y políticos, para conocer la desigualdad en que la arbitrariedad del Gobierno puso á algunos pueblos. No solo es esta la desventaja con que entro en la cuestion. Por delicadeza me he abstenido de provocar á mis ilustres colegas de diputacion á una conferencia, porque no se creyera jamás que los conocimientos locales que tengo pudieran acaso prevenirlos en favor de mi juicio, privándoles de ejercer digna y cumplidamente el encargo que la provincia nos confió. No es desatendible otra desventaja, reducida á que aquel juicio mio es contrario al dictámen de la comision facultativa del Gobierno. Esta, sin detenerse á dar las razones en que funda su opinion, dice que sea Albacete la capital de la provincia, y no Chinchilla, y no dice más. A esto respondería yo que esta comision ha mirado la cuestion por la parte científica, atendiendo solo á la topografía, y en este concepto ha preferido á Albacete.

Finalmente, hay una desventaja para mí, y es que el cuerpo popular de la provincia opina que la capital se establezca en Albacete, y no en Chinchilla; pero su informe adolece del mismo defecto, y además es de notar que este informe, ó mejor diré, recomendacion, ha sido producida en virtud de las gestiones y solicitudes hechas por el ayuntamiento de Albacete. Chinchilla, confiada en su justicia, ha remitido directamente su representacion al Congreso, sin contar antes con el apoyo de la Diputacion. Por ahora baste esta indicacion sobre un informe infundado: más adelante lo compararé con otro que dió la misma Diputacion, y de este cotejo resultarán observaciones bien atendibles. Y cuando las Córtes tratan de quitar el desnivel político en que los pueblos se hallan, ¿habrá alguno más á propósito para dar las noticias que aquel que lo ha sufrido? Yo he tenido no sé si la llame fortuna ó desgracia de nacer en aquel país, porque el monstruo de la amortizacion me arrojó de él muy en breve, sofocando el amor al suelo natal que tiene todo hombre. Una casualidad ha hecho que vuelva á este peñasco, que se dice ser solo á propósito para confinar las autoridades, y he tenido ocasiones de informarme á fondo de aquel país. Se ha presentado, en suma, Chinchilla como un lugar para forzados; y yo que he tenido el carácter de tal por muchos años, he cursado en la escuela de la adversidad, que es la del saber, y aprendido en ella lecciones muy elocuentes en todas materias. He visto que se ha formado un pueblo de las desgracias de otro, por las providencias desiguales que la arbitrariedad de un Gobierno ha dado; y supuesto que he tenido la ventura de firmar

el dictámen que motivó el decreto de exterminio del monstruo de las vinculaciones, permítaseme que hable á favor de Chinchilla, destruida tambien por aquel monstruo, expresando los conocimientos que me ha proporcionado el estar cinco años en aquel país. Así que á todas las desventajas que dejo señaladas, añadiré la particular de que un presidiario va á hacer la defensa de su presidio.

Situacion local. Es tal el deseo de hacer aparecer en el estado más miserable aquel pueblo, que no se ha dudado hacer el vaticinio de que dentro de poco tiempo va á quedar despoblado. Esto me obliga á hablar de la situacion topográfica de mi pueblo. No está entre montañas, como se dice; está sí en los confines de los montes de Aragon; por lo cual en otro tiempo se llamó *Chinchilla de monte Aragonis*. Mirada por el punto de Occidente, tiene el aspecto de un punto militar; y en efecto lo fué, y siempre formidable para los enemigos, especialmente en tiempo de los moros. Su situacion está á la falda del cerro, en una especie de colina que forma, y en el valle de otro cerro que está al frente, siendo su pendiente pequeñísima. Por la parte del Mediodia tiene las entradas casi al nivel de la llanura, y se puede asegurar que su declive no es mayor que el de las calles de Segovia, Toledo y Atocha, para llegar á los puntos principales de la ciudad. En cuanto á los caminos trasversales, saben las Cortes cuán pocos son los que hay buenos en todas partes. El camino real de Valencia es el que facilita la entrada, y este no le hizo el Gobierno, sino que le costó el pueblo á sus espensas. Esta es la inaccesibilidad que tanto se ha exagerado. En cuanto á posibilidad de extenderse, yo puedo decir que se ha aumentado un barrio que llaman de San Anton, donde se han fabricado una porcion de casas, y desde allí puede extenderse la poblacion muy cómodamente, como que el terreno no pone el menor obstáculo, pues no solo no se halla entre montañas, sino que todo el terreno que la rodea es muy llano y cómodo para edificar casas.

Dices: si tanta facilidad presta para extenderse la poblacion, ¿por qué no la tiene mayor? Señor, ¿cómo la ha de tener, si, por lo que he dicho, apenas tiene de la que tenía en tiempo de Felipe II una pequeña parte? En aquella época, como el Sr. Clemencin ha citado, tenía Chinchilla 6.000 vecinos; mas despues las guerras de sucesion principiaron á destruirla, y en los campos de Chinchilla debió decidirse la competencia entre las dinastias de Austria y Borbon. Los ejércitos estuvieron acampados allí, y por un accidente que obligó á cambiar los planes militares, pasaron á batirse cerca de Almansa. Lo mismo sucedió en la guerra de la Independencia; y si Chinchilla hizo grandes servicios, fué á costa de inmensos sacrificios en las fortunas y poblacion.

No digo yo que si no tuviera toda las demás calidades necesarias para ser una capital de provincia, por solos estos requisitos debiera Chinchilla ser preferida á otro pueblo; pero si tiene todos los elementos necesarios para hacer el bien de la provincia, como lo probaré despues de haber hecho su descripcion topográfica, ¿por qué se ha de desatender esto?

Bajo estos aspectos voy á considerar la cuestion: primero, calidades que deben tener los pueblos que han de elegirse para capitales de provincia: segundo, examinaré, en competencia con Albacete, si Chinchilla tiene todo lo que necesita para ser capital, con preferencia á aquel; y tercero, la diferencia de su suelo, riqueza, etc., y de la esperanza que ofrece uno y otro, haciendo la comparacion entre los dos.

Su mayor centralidad. El pueblo que dista más de Chinchilla, no llega á ocho leguas, y de Albacete seis. Cualquiera que tenga que venir á la capital, tiene que emplear un dia en el viaje; y á uno que emplea un dia, ¿le importará mucho andar dos leguas más? Los pueblos que están en este caso son muy pocos, y respecto de estos yo confieso que Albacete es más central; pero hay otros muchos para quienes Chinchilla es más central que Albacete.

Por otra parte, los caminos de las inmediaciones de Albacete son intransitables en invierno. ¿Y en Chinchilla sucede lo mismo? No, Señor. Ya que tanto se invectiva contra su situacion, en algo le ha de favorecer. Su situacion participa de un terreno montuoso y llano, y esto da mayor solidez á sus caminos trasversales. Así, los pueblos que están más allá de Chinchilla tienen una doble ventaja, ya por la menor distancia, y ya por la comodidad de los caminos en la estacion rigorosa; cosa que tambien debe tener presente el legislador.»

En este estado, suspendió el orador su discurso por haber llegado el Sr. Secretario de Hacienda.

Continuó la discusion interrumpida anteriormente sobre el dictámen de la comision de Guerra, acerca de lo cual, dijo

El Sr. ZAPATA: Creo que antes de impugnar el dictámen de la comision debo sentar ciertos principios, para que no se diga que trato de extraviar la discusion y de involucrar puntos inconexos. Primeramente, la necesidad que del expediente vemos que resulta, nace de la falta de observancia de una ley dada por las Cortes, ó lo que es lo mismo, de que las autoridades á quienes está encargada la ejecucion de las leyes no han llevado á debido efecto el decreto del 14 de Mayo, en que se mandó que en el término de dos meses los nuevos quintos estuvieran en sus respectivos regimientos. Antes es tambien necesario resolver esta cuestion: esta fuerza que ahora se pide, ¿es necesaria para la conservacion del orden interior ó exterior del Estado? Porque ningun representante de la Nacion puede ignorar que este punto, y el de suministrar medios y arbitrios al Gobierno para cumplir sus obligaciones, son de la mayor importancia, y que en esto estriba la gran fuerza moral que pueden oponer los Cuorpos representativos á las arbitrariedades del Poder ejecutivo. En mi concepto, no existe esa necesidad. En primer lugar, porque el déficit que resulta para completar la fuerza armada que decretaron las Cortes, es incierto y puede cubrirse: en segundo lugar, porque las circunstancias que han sobrevenido no son de tal naturaleza que exijan grandes fuerzas; y en último lugar, porque habiendo en unos puntos de la Peninsula cuorpos que pueden trasladarse á aquellos otros en que hagan más falta, no hay necesidad de arrancar de la esteva ni de las artes un número tan crecido de hombres que hacen falta en sus hogares. Además, es indudable que muchas provincias han llenado ya el cupo que les correspondia; lo cual, á la par que manifiesta la criminalidad de las provincias que no lo han llenado, hace ver que la actividad del Gobierno no se ha extendido igualmente á todas, pues vemos que unas han cumplido y otras no. Así, me parece que la falta de 4 ó de 6.000 hombres no es suficiente para autorizar al Gobierno á que disponga de los 8 ó 10.000 milicianos, como ahora se propone. Esta fuerza ha dicho el Sr. Ministro que no se trata de sacarla inmediatamente de sus casas, sino

que podrá ser que se saquen unos hoy y otros mañana, según convenga, porque no se ha llenado el cupo pedido para el reemplazo: con que si dentro de un mes ó de dos meses se llena, entonces ya no hay esta necesidad.

En segundo lugar digo que hay fuerza bastante. Yo creo que el estado actual de las provincias no es tan malo como han pintado algunos, porque lo que siempre sucede es que en la exaltación de los partidos unos ven más peligro que otros, y esto les hace creer necesaria mucha mayor fuerza. En algunos pueblos hay fuerzas excesivas, de modo que puede el Gobierno sacar de uno 1.000, de otro 100, 200 de otro, en términos de completar la que necesite, y mucho más cuando la Milicia local se ha organizado de manera que hace honor á la Nación: ¿por qué, pues, se ha de sacar de sus casas á milicianos que están reclamando la agricultura y las artes?

Otro de los inconvenientes es la falta de numerario con que podrá contar el Gobierno. Nosotros debemos procurar siempre que la opinión pública se conserve en términos de que no se pueda nunca hacer ningun cargo al Congreso de no haber estado á la mira. Este es un axioma conocido. Donde no hay Erario, no hay Estado; así, el Gobierno es preciso que esté seguro, antes de poner esta fuerza sobre las armas, de que tiene medios con que mantenerla. Y ¿cómo podrá hacerse esto cuando aun el mismo Gobierno duda si podrá cubrir las atenciones ordinarias? Supuesta la necesidad de adoptar esta medida, ¿el Gobierno se halla con medios suficientes para mantener esta fuerza? Porque si se han de poner 8.000 hombres sobre las armas sin que haya para pagarlos, y se ha de tener tambien sin pagar al ejército permanente, vale más no ponerlos. Y no se diga que el descrédito recaerá sobre el Gobierno, sino que recaerá sobre los representantes de la Nación.

De todo esto vendremos á sacar en consecuencia, bajo cualquier aspecto que se mire la cuestion, que ni el estado económico ni el estado político en que se halla la Nación, actualmente exigen que se apruebe la medida propuesta por la comision sobre la petición del Gobierno.

El Sr. Secretario del Despacho de la **GUERRA**: El Gobierno ha dicho que tiene todos los antecedentes necesarios para creer que en el mes actual estén todas las Milicias provinciales retiradas; pero como puede haber algunas provincias, tales como la de Valencia, que necesitan doble cordon, tal vez se necesitarán dos ó tres batallones, y es menester que no se crea que el Gobierno ha olvidado la obligacion en que se halla de dar el debido cumplimiento á esta ley, y por eso ha pedido esta autorizacion. El Gobierno, conociendo que esto ocasionará grandes gastos, se lo ha hecho ver así á los capitanes generales, y les ha hecho ver la necesidad de retirar estas tropas; y el Gobierno espera que las medidas que hayan tomado estos capitanes generales, sean tales, que en este mes estén ya retiradas todas.

El Sr. **SANCHEZ SALVADOR**: En dos partes ha dividido la comision su dictámen. Primera, que era necesario autorizar al Gobierno para que tuviera sobre las armas 8 ó 10.000 hombres por las circunstancias en que se halla la Nación, y por no haber contribuido las provincias con el cupo que les correspondia para el reemplazo del ejército. Las Cortes decretaron que se verificara la quinta en dos meses, y creyeron que otros dos meses bastarian para que los reclutas se hallasen instruidos en sus diferentes armas. Estos no los ha recibido el Gobierno, y era una cosa que realmente no podría hacerse aun cuando no hubiera ningun entorpecimiento, porque el tiempo que fijaron las Cortes, deseosas de

dar algun descanso á los soldados cumplidos, fué el de dos meses, tiempo que por más que se diga, y por más actividad que se quiera tener, lo conceptúo insuficiente. La razon es clara. Cuando las Cortes expiden un decreto, cualquiera que éste sea, tiene que copiarse en su Secretaría: pasa al Gobierno; éste tiene que hacer impresiones, que no se hacen en un dia; tiene que comunicarlo á las provincias: llega á la Coruña, por ejemplo; allí tiene que pasar por diversas manos, y luego tiene que volver atrás en sentido inverso hasta los confines mismos de Castilla: las Diputaciones provinciales no están siempre reunidas; tienen que reunirse para hacer el repartimiento, y todo esto es claro que entorpece mucho la marcha de los negocios. Así es, que no quiere esto decir que haya morosidad en el Gobierno, al cual debe exigirse sin embargo el cumplimiento de las leyes con la mayor religiosidad. Las Provincias Vascongadas, provincias que no están acostumbradas á esta clase de contribuciones, han cumplido ya; y es escandaloso que Cádiz, ese pueblo tan exaltado, que se dice tan amante de la libertad, no haya cumplido todavía. No se diga que porque no ha cumplido Madrid, no han debido cumplir las demás provincias; esta doctrina no debe oírse en el Congreso. Valencia es la que está más en descubierto: yo ignoro los motivos; pero tal vez dependerá de su gran poblacion, y esto mismo será tal vez una razon más para verificar la division del territorio en pequeñas porciones. En algunas partes, no acostumbradas al reemplazo, se ha verificado ya, es verdad; pero ¿por qué se ha hecho? Porque los departamentos son muy pequeños; porque no hay esas masas de 1.200.000 almas. ¿Se quiere que hagamos milagros? Pues aquí no somos santos. ¿Se quiere que lo que se manda se cumpla al momento? Pues para esto es necesario que el legislador, antes de exigir la responsabilidad á los empleados del Gobierno, pese si es posible hacer lo que mandó, y mire si ha pasado el tiempo necesario para su ejecucion, haciéndonos cargo del que acaso perdemos nosotros inútilmente, y entonces se verá que si el Gobierno no es disculpable, á lo menos no hay tanta culpa como se quiere suponer. Jamás se ha hecho una quinta tan rápida: no se verá ninguna otra en los fastos de la Nación española. Es necesario ponerse en las circunstancias locales, y atender á lo difícil de las comunicaciones que tenemos, á lo mal establecidos que están los correos... (*Murmullo*).

Si, Señor, desde Algeciras á Cádiz tarda el correo nueve dias, cuando la distancia es muy corta; y esto lo sé muy bien porque he recorrido mucho estos puntos de la Península. Lo que sucede es que el correo desde el Campo de San Roque viene á Ronda, desde Ronda vuelve á Eciija, y desde Eciija pasa á Cádiz. Cuando yo anuncio una cosa al Congreso jamás falto á la verdad. Conozco muy bien el respeto debido á la verdad misma, y el que se debe al santuario de las leyes. Pero vuelvo á mi asunto.

La segunda parte que propuso la comision en su dictámen, justifica sus sentimientos. Yo no tengo fraternidad ninguna con el Ministerio: mi primer hermano es la Pátria. La comision ha dicho que se encargase al Gobierno que perentoriamente exigiese de los pueblos que están en descubierto el cumplimiento de la ley; que obligue á ello á los pueblos morosos, tal vez los más vanidosos, como es probable, mientras que esa miserable Castilla, siempre cargada con el peso de las contribuciones y con las Milicias provinciales, ha sido siempre la primera en cumplir sus obligaciones. ¿A qué vienen esas bravatas de provincias que tanto exaltan su amor á

la Pátria? ¿En qué consiste su patriotismo? En palabras, Señor. Hechos son los que queremos aquí. Cuando hubiesen cumplido llenando exactamente el reemplazo del ejército, ni el Gobierno vendría con esas reclamaciones, ni nosotros tendríamos ahora que alarmarnos. Nos alarmamos sí, porque queremos la salud de la Pátria. Esa Castilla, agobiada siempre con las Milicias provinciales, ha presentado ya su cupo, mientras que la pingüe Valencia, la robusta Cataluña, están en descubierto. Así que el dictámen de la comision es muy justo, justísimo. Ha dicho la comision que se encargue al Gobierno que haga verificar prontamente el reemplazo en los pueblos donde lo permita la epidemia, y que se le autorice para que pueda disponer de 8 ó 10.000 hombres de las tropas de Milicias: medida necesaria por no haberse verificado el reemplazo, y mucho más cuando estamos amenazados de la peste, que plegue al cielo se corte con las lluvias: medida necesaria en la actualidad; bien que yo desearia que no lo fuera, porque para mí el día más feliz será aquel en que se quite de la puerta del teatro y de los parajes públicos esa fuerza que vemos diariamente, y en que se quite y borre enteramente de la idea de los españoles el que para ser sumisos al orden es necesario que haya soldados, y en que cuando un magistrado les diga: ciudadanos, retiráos, la ley os lo manda, todos se retiren y sean sumisos á la ley; pero hasta tanto, siempre será necesario que haya soldados. Yo soy militar, y aunque con dolor veo que es preciso reconocer esta necesidad: varias veces lo he dicho al Congreso. Así, la comision, teniendo en consideracion todo esto, lo que ha dicho es que el Gobierno debe compeler á esos jefes políticos y á esas autoridades subalternas al cumplimiento de la ley, castigándolos si fuese necesario para que se vea que en los gobiernos libres ni aun descuidados se toleran. Con que no sé por qué se dice que el dictámen de la comision es infundado. Si el Congreso conceptuó que se debian conceder al Gobierno 66.000 hombres, porque estos creyó que eran necesarios y lo demostró el Gobierno, ¿podrá dejar de conocer que en el día no tiene suficientes? Y entonces ¿pudimos haber pensado que llegarían las circunstancias que han sobrevenido? Además, si ahora por desgracia se introdujera el contagio por Castilla, ¿podrían las Córtes poner coto al Gobierno para que tomase cuantas medidas estuviesen á su alcance? ¿Vale más que la epidemia se extienda que no que gastemos un millon de reales, que no creo que ascienda á más el gasto? Porque el único excedente que habrá será el costo de los oficiales de Milicias, que estando sobre las armas, tienen el sueldo de efectivos á pesar de que muchos de ellos gozan su sueldo por mitad ó tercera parte; y aquí algunos señores preopinantes se han estado haciendo fantasmas sobre gastos imaginarios. Toda la diferencia que hay es que los soldados reclutas estarían en las filas en lugar de los milicianos, y el resultado es que si 6.000 milicianos están sobre las armas, otros 6.000 hombres dejan de estarlo, y la única diferencia de gastos es respecto de la oficialidad, la cual tiene en provincia parte de sus sueldos.

Segun esto, queda demostrada la justicia del dictámen, y la necesidad de recomendar al Gobierno que compela á las autoridades subalternas al cumplimiento de lo acordado por las Córtes.

El Sr. **SANCHO**: El Sr. Sanchez Salvador ha dicho que yo he excusado á las provincias que no han cumplido la orden de reemplazo del ejército, porque Madrid no lo habia verificado. Yo no he dicho semejante cosa. ¿Cómo habia yo de excusar á ninguna provincia de que

faltase á la ley? Lo que he dicho, y repito, es que acaso algunas de ellas, viendo que en Madrid no se ejecutaba esta ley, no habrán tenido todo el estímulo que debían: extrañando que habiendo trascurrido el tiempo señalado no se hubiera compelido ni obligado á su cumplimiento, especialmente aquí donde en pocos minutos están comunicadas las órdenes del Gobierno; pero ¿cómo podia yo citar á las provincias, ni traer ese ejemplo para excusar su morosidad?

Así, para que la cuestion no se extravíe, y porque deseo que el Gobierno conteste, insisto en que se me diga qué es lo que se ha hecho, qué órdenes se han pasado, y de qué medios se ha valido el Gobierno para llevar á cabo la ejecucion de esta ley, tanto en Madrid como en las demás provincias donde no ha habido obstáculo que lo impida, y con qué fondos se cuenta para mantener la fuerza que se pide.

El Sr. Secretario del Despacho de **HACIENDA**: Contestando á la pregunta sobre si podrá cubrirse este gasto con los fondos señalados en el presupuesto, digo que se cubrirá sin hacer nuevo sacrificio.»

Leyóse por segunda vez el oficio del Gobierno, diciendo en seguida

El Sr. **CALATRAVA**: No convengo con la opinion de alguno de los señores que me han precedido en cuanto á que la discusion debia limitarse al único punto que se propone, esto es, si se ha de otorgar ó no al Gobierno la facultad de emplear nuevamente 8 ó 10.000 hombres de Milicias provinciales, como si las Córtes extraordinarias fueran un instrumento ciego, que no pudieran tratar sino de conceder ó negar lo que se les pide. Para esto es necesario que las Córtes tomen en consideracion los motivos en que el Gobierno funda su peticion; y querer que nos abstengamos de este examen, y nos limitemos solo á la concesion ó negativa, en mi concepto no es hacer mucho favor á las Córtes. Yo veo que la peticion del Ministerio se funda en dos consideraciones principales: primera, que no se han recibido los cupos del reemplazo del ejército; y segunda, que el Gobierno procurará no usar de toda la facultad que pide le concedan las Córtes para no aumentar sino lo absolutamente preciso el déficit que supone resultará.

En cuanto á lo primero, es para mí lo más extraño del mundo que se pida á las Córtes una autorizacion y una dispensa de ley fundada en el no cumplimiento de otra ley, que presenta la misma autoridad encargada de hacerla cumplir. No se nos diga, como se ha pretendido por algunos señores, que esto no se funda tanto en que no esté hecho el reemplazo del ejército, como en las circunstancias imprevistas de la epidemia. Yo veo que el Ministerio no lo funda tanto en esto último, como en no estar cumplido el servicio del reemplazo; y noto otra particularidad, que no se pide esta concesion hasta que cesen las circunstancias, sino hasta la próxima legislatura, cuando todos saben que la fiebre amarilla regularmente se acaba á mediados de Diciembre, y no sé por qué se pide esta próroga de dos meses más. Llevamos cuatro meses despues de dado el decreto de reemplazo; es decir, ha pasado un doble término del que se señaló para su ejecucion. Pues á este doble término se pide que se aumenten otros cuatro meses, ó lo que es lo mismo, se quiere que el reemplazo que ha debido hacerse en dos meses, no se haga hasta que pasen ocho. Repito que no salgamos del punto en que el Ministerio funda su peticion, que es en que no se ha hecho el reemplazo. Y ¿por qué no se ha hecho? La ley está dada; esta ley se discutió como todas con noticia y concurren-

cia del Gobierno. Si habia esas dificultades para la ejecucion, ¿por qué no se expusieron antes de poner á las Córtes en el caso de dar una ley ilusoria? El Congreso sabe que no se expuso ninguna dificultad para ejecutarla en los dos meses: la ley se publicó; ha pasado un doble término; no se ha ejecutado, y el Ministerio viene á decirnos que algunas provincias no han cumplido!

Ha dicho el Sr. Sanchez Salvador que es por una imposibilidad física, por la detencion que hay en las comunicaciones, á causa del mal estado de los correos. Pero yo creo que se puede contestar á S. S. con una razon que, á mi entender, no tiene réplica. ¿Son por ventura las provincias más distantes las que no han cumplido esta ley? Porque si el argumento prueba algo, esto será lo que pruebe; y yo desco que el Ministerio exponga francamente cuáles son las provincias que no han cumplido. Para mí tengo que no ha habido tal imposibilidad, pues de haberla, ninguna provincia hubiera cumplido; y si hay alguna de las más distantes que haya cumplido, es claro que no hay tal imposibilidad. Lo que ha hecho Navarra, lo ha podido hacer Valencia y lo ha podido hacer mucho mejor Madrid; y pues no lo ha hecho, es claro que no nace de semejante causa. Por esto es necesario que las Córtes examinen si ha habido morosidad en las autoridades; y si las subalternas han faltado, ¿á cuál de ellas se ha exigido la responsabilidad?

Poner á las Córtes extraordinarias en la precision de que concedan ó nieguen, y no más, sin entrar á examinar las causas, las razones que hay para esta peticion, repito que es hasta vergonzoso; y yo por mi parte, no concedo ni un solo hombre, mientras no se me convenza de que el Gobierno no ha tenido medio para hacer ejecutar la ley del reemplazo del ejército. Y no se crea tampoco que es tan sencillo el conceder lo que se pide: se trata de 8 ó 10.000 labradores, de 8 ó 10.000 menestrales, de 8 ó 10.000 familias que van á quedar tal vez sin sus principales apoyos. Se trata además de imponer á las provincias que hasta ahora han tenido Milicias provinciales, una carga que no tienen las demás; y no sé que haya razon para que Valencia, Madrid (ó las provincias que sean, porque yo no lo sé) no hayan cumplido con su obligacion, y las que han dado su reemplazo, y hasta aquí han estado sufriendo esta carga provincial, tengan que poner sobre las armas estos cuerpos. Resultaria de aquí, que una provincia que fiel á la ley ha cumplido con el reemplazo del ejército, tendría que dar uno y otro servicio, mientras otra se quedaria sin hacer ninguno de los dos; y yo dejo á la consideracion de las Córtes si esto es para mirarse con indiferencia.

Repito, pues, que no basta que el Gobierno nos diga que no quiere esta fuerza sino para cubrir las atenciones necesarias de los cordones, y que dispondrá de ella en el número menor posible; es menester examinar esta cuestion: ¿hay necesidad, ó no, de los 8 ó 10.000 hombres que se piden? Si no es necesaria tanta fuerza, pues se ha dicho que bastará con dos ó tres regimientos, ¿á qué pedir más de lo que se necesita? Pídase lo necesario, y convénzase á las Córtes de esta necesidad, y de los motivos que la han ocasionado; que si estas fueran tales que no se hubieran podido prever ni remediar, yo seré el primero, y creo que no habrá ninguno que sea el segundo, para concederlo: pero vuelvo á decir que las razones que se alegan están en contradiccion con la necesidad de 8 ó 10.000 hombres. Por otra parte, si no son necesarios más que para los cordones de sanidad, no se pidan hasta la próxima legislatura. Esto es en cuanto al primer punto.

Por lo que hace al segundo, las Córtes han oido que en el oficio del Ministro se confiesa que el Gobierno, para evitar que sea mayor el déficit que necesariamente ha de resultar por no haberse comprendido este gasto en los presupuestos, procurará no usar de los 8 ó 10.000 hombres, sino de los absolutamente necesarios. Hay, pues, confesado un déficit, y aunque el Ministerio no lo confesara, yo creo que las Córtes no dudarian de ello; porque si á los millones decretados se aumenta el gasto de estos 6.000 hombres que yo supongo, ó á lo menos los de la oficialidad correspondiente, ha de resultar en perjuicio de la Tesoreria. Y yo pregunto: puesto que ya no estamos en el caso de que las Córtes aumenten el presupuesto de este año, ¿cuenta el Gobierno con que la Tesoreria nacional, sin desatender las demás obligaciones, pueda cumplir con esta nueva carga? Desco oir sobre esto al Sr. Secretario de Hacienda: y sin serlo yo, me atrevo á decir á la faz de la Nacion que no; que no solo no hay medios para suplir este nuevo gasto, sino que estamos en el caso de no poder llenar el presupuesto ordinario de este año. No, Señor, no se puede llenar; y es extraño que se vengyan haciendo esas peticiones á las Córtes, sin enterar preliminarmente al Cuerpo legislativo del estado de la Nacion. Se dice que se llenará con las cantidades designadas en clase de gastos eventuales: ¿y cómo se podrá disponer de estas cantidades, si no se tiene ni aun la mitad para cubrir los gastos ordinarios? Si, Señor; ni aun la mitad. Acaso pasen de 22 millones los gastos ordinarios del presente mes, y tal vez no lleguen ó no pasen mucho de 13 los ingresos totales con que se cuenta. ¿Véase qué buenas disposiciones para que se pueda llenar el nuevo recargo que se propone! Es notorio que por ser cierto lo que estoy diciendo, el Ministerio, enterado de la triste situacion en que se halla la Tesoreria por el absoluto abandono con que se han mirado los decretos de las Córtes, ha tenido que reducir mucho los presupuestos decretados; y aun despues de esta reduccion es imposible que la cantidad reducida se cubra por la Tesoreria. Y cuando estamos en este estado ¿se viene diciendo á las Córtes que se aumente el costo de 8 ó 10.000 hombres, y que no tengan cuidado que ya se cubrirá! ¿Con qué se mantienen esos 8 ó 10.000 hombres, si no tenemos para los que están hoy sobre las armas? Si no hay, dígase con franqueza; dígase en qué estado estamos; si están cubiertos los presupuestos; si se cobran las rentas; si los sacrificios que las Córtes, con dolor, han impuesto á los españoles son útiles para ellos mismos; á cuántos estamos de ingresos; á cómo de obligaciones; en qué altura se halla ese empréstito que las Córtes tan generosamente autorizaron al Gobierno para que hiciese. Pero de esto las Córtes no tienen que tratar; basta que concedan ó nieguen lo que se pide. Señor, ¿cómo podremos conceder ni negar sin los datos necesarios?

Así que me opongo á que se conceda ni un hombre siquiera, hasta que á las Córtes se las convenza de dos cosas: primera, de que el Gobierno ha hecho por su parte todo lo posible, todo lo que está en sus facultades, para que el decreto de Mayo, que fija el término de dos meses para hacer el reemplazo del ejército, tuviera su debido efecto, para lo cual es necesario que nos haga ver con documentos que las autoridades subalternas, omisas en el cumplimiento de su deber, han sido castigadas con arreglo á las leyes; segunda, de que este aumento de gastos puede efectivamente cubrirse, como ha dicho el Sr. Ministro de Hacienda, sin necesidad de au-

mentar el presupuesto de este año, y cubrirse de manera que no aumentemos 8 ó 10.000 víctimas á las 40 ó 50.000 que hay hoy. Luego que se prueben estos dos puntos, me opondré al tercero, y es que al fin de este dictámen se dé una leccion al Gobierno acerca del modo de gobernar, porque ya las leyes le tienen dicho más de lo que pueden decirle las Córtes.

El Sr. Secretario del Despacho de la **GUERRA**: El Gobierno, en la exposicion que ha hecho á las Córtes pidiendo que se le autorice para disponer de 8 á 10.000 hombres, ha presentado dos causas principales: una el retardo del reemplazo; y la otra nacida de la imposibilidad de remover las tropas que están en las provincias donde reina la epidemia, de lo cual ha resultado que regimientos que debian ser reemplazados por otros regimientos que están en Cataluña, no han podido serlo; y aun cuando hubiese estado verificado completamente el reemplazo, no se hubiera podido ejecutar. Además, el Gobierno ha dicho que supone que no será necesaria toda esta fuerza. Ha propuesto el número de 8 á 10.000 hombres para no tener que venir todos los dias al Congreso con estas peticiones. Por parte del Gobierno no habrá dificultad ninguna en que el otorgamiento que pide sea hasta que se concluya la epidemia. Tampoco la tendrá en que esta cantidad de 8 á 10.000 hombres, si pareciere conveniente, se modifique. El Gobierno mismo ha dicho que no tomará sino solamente los hombres necesarios, porque conoce el daño que se hace á la agricultura y á las artes; y por eso ha dicho oficialmente que apenas necesitaria de esta fuerza, y además que habia enviado á los capitanes generales recomendaciones muy eficaces manifestándoles el perjuicio que se seguiria de no retirar esta Milicia, y los gastos que se ocasionarian: así que, no hay duda que á estas horas esté ya retirada la mayor parte de las Milicias.

El Sr. **MARTINEZ DE LA ROSA**: Se trata de imponer nuevos sacrificios á españoles; y esta sola idea da á entender bastante con cuánto pulso deben proceder en esta discusion los representantes del pueblo, al mismo tiempo que encierra el elogio de los Diputados que, movidos del mejor celo, tratan de pesar escrupulosamente (porque en esta materia nunca puede haber demasiada) la necesidad, la conveniencia, la urgencia extrema de la medida que propone el Gobierno. Yo no puedo menos de congratularme de que se presente esta nueva ocasion para que resalte el contraste entre un Gobierno despótico, en que la voluntad de un solo hombre dispone de la sangre y de los bienes de los ciudadanos, y un Gobierno constitucional, que se presenta ante los representantes de la Nacion, expone las causas que exigen el nuevo sacrificio, se examinan, se pesan, y despues de una deliberacion pública y solemne, se resuelve lo más oportuno para el bien de la Pátria. En desempeño de tan sagrado deber, entremos desde luego en esta cuestion importante.

La Constitucion, al proffjar la línea divisoria de los diversos poderes, en cuyo equilibrio consiste la libertad, ha dado al Rey la facultad de disponer de la fuerza armada permanente; es decir, por esta Constitucion, origen de todos los poderes, se da al ejecutivo, como encargado de la conservacion del orden interior y de la seguridad exterior del Estado, el derecho de disponer como más convenga de la fuerza armada permanente, decretada por las Córtes.

Pero hay otra fuerza distinta de la anterior, compuesta de ciudadanos empleados en sostener el orden público; y en el art. 365 de la Constitucion, vemos la

pauta que debe seguirse en esta materia, y la razon que ha movido al Gobierno á someter este asunto á la deliberacion de las Córtes. El artículo dice así: «En caso necesario podrá el Rey disponer de esta fuerza dentro de la respectiva provincia; pero no podrá emplearla fuera de ella sin otorgamiento de las Córtes.» Vemos, pues, que la Constitucion, en cuanto á la Milicia activa, da al Rey la facultad de disponer de ella en caso necesario; pero le pone una cortapisa, y le señala unos límites que no puede traspasar sin otorgamiento de las Córtes. Por consiguiente, á estas toca el juzgar de la conveniencia ó perjuicios de autorizar al Gobierno para sacar á la Milicia activa de sus respectivas provincias; es decir, que la cuestion actual puede expresarse en estos términos: ¿Se está en el caso de que sea conveniente, útil, y aun necesario, autorizar al Gobierno para que pueda sacar esta fuerza de una provincia á otra? O contrayéndome aun más al caso presente: ¿Se debe autorizar al Gobierno para que esta fuerza, que está fuera de su círculo, pueda permanecer en él sin entrar en su esfera natural y ordinaria?

Yo desde luego manifestaré francamente que en materias de ejecucion, la opinion del Gobierno es de gran fuerza; porque reúne una multitud de datos, un sinnúmero de conocimientos, y para valerme de esta expresion, es como el perito en estas materias; y aunque los Cuerpos representativos estén puestos para ser unos fiscales perpétuos de las operaciones del Gobierno, es menester tener presente que las disposiciones de éste en un sistema constitucional no pueden tener más fin que el de la prosperidad pública. Sin embargo, debemos ver si la concesion es de tal naturaleza que pueda excitar desconfianza; y no siendo de esta clase, debemos seguir al Gobierno como á una especie de guía inteligente y nada sospechoso.

La Constitucion ha prohibido la entrada en el Reino de tropas extranjeras sin consentimiento de las Córtes, porque este caso excita fundados temores, y puede poner en riesgo la libertad. Pero unas tropas de la misma Nacion, compuestas de ciudadanos armados, en quienes la primera calidad es la de ciudadanos, y la segunda la de llevar las armas en defensa de la Pátria, ¿pueden excitar ni aun en el más suspicaz el menor motivo de recelo? ¿Habrá uno, uno solo, que crea que puede ocultar el Gobierno una intencion siniestra, y valerse de esta fuerza protectora en daño mismo de la Pátria?...

Vemos tambien que el Gobierno, al proponer la necesidad de mantener en pié esta fuerza, nos presenta dos causas, indisputables y de sumo peso. Primera, un enemigo visible, devastador, que asola unas provincias, amenaza otras, está á nuestras puertas, destruye nuestras familias; un enemigo que no da paz ni consiente treguas, que difunde por todas partes la muerte y el espanto, y á quien es preciso contrarrestar por todos medios.

Por esta causa no creo exacta la reflexion del Sr. Calatrava sobre que el Gobierno no fija el número preciso de tropas que necesitará. ¿Pues por qué el Gobierno no propone este número exacto? Porque mil causas que no puede prever, pueden hacer necesaria la mayor ó menor ocupacion de esta fuerza. Conviene que se pregunte, que se indague, que se examine con detenimiento la razon por que se necesita; pero no exigir esa especie de exactitud matemática, muchas veces difícil, y no pocas imposible en materias de gobierno.

Además de la epidemia que ha sobrevenido, y en la necesidad en que estamos de detener á un enemigo tan

terrible, el Gobierno presenta otra causa tan fuerte, tan indisputable como la primera, cual es que no están uniformadas todas las provincias en este punto de Milicias; que á estarlo, el Gobierno se hallaría más desembarazado, pudiendo disponer de ellas, en uso de sus facultades, dentro del respectivo territorio. Pero en virtud de que puede decirse que no ha habido Nación, sino muchas Naciones distintas, por no decir opuestas, el hecho es que en unas provincias de España ha habido Milicias, y en otras no; y en unas partes el Gobierno podrá disponer de ellas, y en otras se verá privado de este recurso, cuando las circunstancias y la triste necesidad lo hacen más indispensable y urgente. Estos son males antiguos, deudas atrasadas que debemos ir pagando, resultas de tres siglos de esclavitud y de despotismo; y esta ligera reflexion contesta á otra en que se apoyó el Sr. Calatrava, y es que las provincias que obedeciendo á la ley hayan cumplido con la órden de levantar las Milicias, se verán gravadas con desigualdad, y quedarán perjudicadas. Este mal es cierto; pero de aquellos que no podemos evitar, y que no desaparecerán de un todo hasta que se uniforme el sistema. Sucesivamente irán nivelándose y destruyéndose estas desigualdades; y hasta entonces es menester pagar este tributo al desórden antiguo, sin agravar sus males por el impetuoso anhelo de estirparlos. Y cuando el Gobierno presenta causas ostensibles, prudentes, justas para que se le autorice; cuando en esta materia es el que puede tener mayor suma de datos, y servirnos de guia; cuando la Constitucion misma le ha concedido la iniciativa hasta del número de tropas que deban mantenerse en pie, ¿podremos aventurarnos á negarle á ciegas la autorizacion que solicita? En materias legislativas la iniciativa está en el Rey, ó en las Córtes; pero en estas materias de ejecucion la tiene exclusivamente el Gobierno. Pues si la tiene concedida por la misma ley fundamental; si presenta una causa tan notoria y urgente; si esta concesion no puede alarmar á la libertad; si el arma que pide es de tal naturaleza que puede defender, y no herir, ¿qué dificultad tendremos en concederle lo que demanda? ¿Es demasiado el plazo hasta la reunion de las Córtes? ¿Se calcula que antes puede cesar la necesidad y variar las circunstancias? Pues límitese el tiempo: el Gobierno no se opone á ello. ¿Parece demasiada esta fuerza? ¿No se quiere dejar tanta anchura al Gobierno? Pues redúzcase el número: nadie se opone á las modificaciones que convengan. Pero no se desconozca ni se niegue la necesidad de conceder el permiso.

¿Y por qué existe esa necesidad? Ya esa es otra cuestion; no la del momento. No porque yo crea que las Córtes, como instrumento ciego, para repetir la frase del Sr. Calatrava, deben conceder ó negar lo que propone el Gobierno, pues sé bien que las Córtes deben pedir noticias y proceder con deliberacion; por eso se llaman cuerpo deliberante, porque no proceden por antojo ó capricho, sino que examinan, discuten, resuelven: pero hay una diferencia inmensa entre pedir los datos y examinarlos, y negarse absolutamente á toda concesion, sin atender á las notorias causas que la reclaman. No se confundan las dos cuestiones. ¿Existe necesidad? ¿Si, ó no? Porque yo jamás convendré con el Sr. Calatrava en que no se debe conceder el permiso mientras no se pruebe que la necesidad no ha sobrevenido por culpa del Gobierno. Siempre que exista la necesidad, otorgaré el permiso: y si el Gobierno ha sido moroso; si ha podido evitar la necesidad y no lo ha hecho; en una palabra, si es culpable, le exigiré la responsabilidad en el tiem-

po y forma que prescriban las leyes. Son dos cuestiones muy distintas. Veo al enemigo en las fronteras y las banderas contrarias tremolar sobre el Pirineo, concederé tropas al Gobierno; y si ha sido promovida aquella hostilidad por debilidad, ignorancia ó torpeza del Ministerio, le exigiré la responsabilidad: pero si existe la necesidad, ante todas cosas debe acudirse á ella. Esta es la cuestion: esto lo que debe examinarse para conceder ó negar la autorizacion que se nos pide.

No hago la defensa ni la apología del Gobierno; pero el caso en que nos hallamos es el que acabo de exponer á las Córtes: y presentándose esta necesidad, y apareciendo una causa tan justa; no pudiendo recelar un fin siniestro en la medida que se propone, por mi voto deben las Córtes conceder el permiso. Límitese, si se quiere, el número de tropas y el tiempo en que puedan ser empleadas: pónganse las trabas que se quieran: pero no se niegue absolutamente una medida tan importante, de que puede pender la salud de unas provincias, la quietud de otras y el bien y prosperidad del Estado. Por esta misma razon no entraré en pormenores sobre la Hacienda pública, porque no trato de hacer la apología de las providencias económicas que haya tomado el Gobierno; pero sí diré que en el presupuesto de este año se fijaron algunos millones para gastos extraordinarios; y una de las causas que se alegaron entonces para probar la necesidad de dar cierta amplitud al Gobierno, fué el caso de una epidemia, como uno de los imprevistos en que debe echarse mano de ciertos fondos, y el Gobierno disponer de ellos. Así, ese caso se previó; y para él, como uno de los casos eventuales, se señalaron algunas cantidades en el presupuesto: pero en el día no se trata de esto, sino de si ha de concederse al Gobierno la fuerza que pide. Repito que no es mi ánimo hacer el elogio del Gobierno: sostengo lo que creo conducente para el mantenimiento del órden y el legítimo ejercicio de la autoridad; y para valerme de la misma expresion de uno de los Diputados más liberales de Francia, «defendiendo al Gobierno, se defiende tambien la libertad.»

Dígolo así, porque si las Córtes no deben deferir ciegamente á las propuestas del Gobierno, tambien los legisladores deben ser imparciales y justos; no parecerse á un general que dirigiendo una batalla sobre el mapa, midiese las distancias con el compás, destinase cada cuerpo á un sitio preciso, y no se hiciese cargo ni de los obstáculos del terreno, ni de los inconvenientes de todas clases que encuentra necesariamente aun el plan mejor combinado. Los legisladores decretan las leyes, pero en su ejecucion se ofrecen muchas y gravísimas dificultades; unas superables, otras que no lo son; unas hijas del descuido ó inexperiencia del Gobierno, otras de la naturaleza de las cosas; unas efectos de las circunstancias, otras nacidas de los hombres.

Concluyo, pues, para no molestar al Congreso, que supuesto que el Gobierno presenta un motivo justo para su peticion, que una comision compuesta de militares respetables la apoyan, y que no hay motivo alguno de recelar que perjudique en lo más mínimo á la libertad pública, las Córtes deben otorgar el permiso de que se trata: tal es á lo menos mi dictámen.

El Sr. ROMERO ALPUENTE: Me opongo al dictámen de la comision, que es lo mismo que decir á la solicitud que hace el Gobierno. Aunque todo lo que se ha dicho es muy propio de la cuestion principal, ella, fijada en su verdadero punto de vista, se reduce á si hay ó no necesidad de otorgar lo que se pide. ¿Hay ne-

cesidad de dar al Gobierno estos 8 ó 10.000 hombres? Pero qué, ¿tantos pide el Gobierno? No, Señor; pues aunque por escrito señala este número, ponderada por los Diputados y reconocida por el mismo Gobierno su exorbitancia, viene á manifestar de palabra que tal vez con mucha menos gente, con uno ó dos regimientos tendrá lo bastante. Fijamos luego la vista en la dificultad, á nuestro parecer invencible, de si reclamando el Gobierno el déficit de los presupuestos para este nuevo gran gasto, podrá suplirse; y con mucha admiracion nuestra, á la pregunta de si puede cumplirse, responde: *se puede*. Se me figura que nuestros Ministros se hallan en el caso de los hijos del Zebedeo, que convidados por Jesucristo á beber del cáliz de la pasion y muerte, haciéndoles el Señor esta pregunta: «¿podreis beber?» Le respondieron sin saber lo que se decian: *possumus*. Todo se puede aquí por el Gobierno. Si se trata de hacer frente á un gasto nuevo extraordinario cuando no tenemos un cuarto, y las atenciones corrientes están en el más lamentable descubierto, subiendo el papel sin interés hasta 88, *possumus*. Si se dice que es mucha trepa la que se pide, y que es un sacrificio espantoso despues de haber tenido estos 10.000 hombres tanto tiempo fuera de sus casas, sacarlos en lo más crítico de la estacion y llevarlos á esos puntos, y á su consecuencia se pregunta al Gobierno si con un número mucho más corto se podrá hacer el servicio, responde: *possumus*. ¿Pues por qué no viene un *possumus* sobre que esta necesidad no reclama un sacrificio tan extraordinario? ¿Pues por qué no vino un *possumus* para haber evitado la necesidad de reforzar ese cordon y reforzarle precisamente con las Milicias provinciales?

El dictámen que da el Gobierno de que es preciso reforzar el cordon, ¿es un dictámen de tanto crédito y tan decisivo, segun el Sr. Martinez de la Rosa ha venido á suponer, como el que le da la Constitucion para disponer, tanto de las Milicias provinciales dentro de su provincia, como del ejército permanente, segun convenga; ó el juicio del Gobierno sobre esta necesidad, como propia y privativa de las Córtes su declaracion, en tanto ha de ser apreciable en cuanto con datos positivos haga ver la necesidad y la posibilidad de este sacrificio á las Córtes, que son las que han de otorgarle? Lo cual siendo así, ¿es posible que el simple dicho del Gobierno de que le necesitamos y *possumus*, ha de ser ya una demostracion ó una prueba cumplida de que necesitamos hacer y podemos pagar este sacrificio? ¿Qué fuerza de autoridad daremos en el caso presente al juicio ú opinion de un Gobierno, que cuando se trata de dinero, sin tener un cuarto, dice *possumus*, y cuando se trata de 10.000 hombres de Milicias los rebaja á un regimiento? ¿Por qué el Gobierno ha dejado propagarse la epidemia de un modo tan horroroso? Porque no sabe en razon de epidemias ni aun los elementos; y si los sabe no ha querido aplicarlos; y si lo sabe y ha querido aplicarlos, no ha podido por los malos reglamentos de sanidad. Pero ¿por qué no ha dado en tiempo cuenta á las Córtes, que podian reformarlos? Es, pues, un Gobierno que no quiere ó no sabe lo que debe saber en materia de tanta importancia; un Gobierno que no sabe, ó no puede, ó no quiere en ramo tan interesante. Y su simple palabra, ¿ha de ser bastante para que se decida el Congreso, de modo que diciendo hay necesidad deba reconocerse? El remedio de esta epidemia consiste en médicos muy inteligentes, en jefes políticos muy activos y en millones; con la mitad de los que pueden emplearse en esos milicianos, sobra. Si el Gobierno

hubiera enviado médicos prácticos en semejante enfermedad; si hubiera tomado con anticipacion los informes que debia de las academias ó colegios de medicina de Cádiz, Sevilla, Málaga y Murcia; si los millones gastados ya en las Milicias los hubiera empleado en socorrer la poblacion infestada y en poner á los enfermos aislados en tiendas de campaña, no á 1.000 leguas precisamente, sino á pocos pasos de los pueblos, ¿cuántas víctimas habria salvado á esta triste Nacion! Estos millones, pues, empleados en estas operaciones son el impenetrable cordon, los 8 ó 10.000 milicianos; esos y no otros son el remedio. Si á mayor abundamiento fuese preciso reforzar el cordon, ¿por qué no habian de servir esos quintos, que hace tiempo están en los depósitos, y algunos ya disciplinados? ¿Qué operaciones, qué manobras necesitan saber, ni qué formaciones en cuadro ni en columna para reforzar un cordon? Estos hombres ya están mantenidos por el Estado; ya no se les saca de sus casas ni abandonan sus familias. Pues ¿cómo no ocurrió al Gobierno valerse de un arbitrio tan natural? No se ha valido de él porque *possumus*, porque no lo entiende. Y si lo entiende, diga qué diligencias ha hecho, qué médicos ha enviado, qué dinero ha remitido para que la epidemia de la Barceloneta y Barcelona no se propagase; cuáles han sido sus órdenes para que se tomasen las medidas que Lafuente, Aréjula y cuantos han escrito en la materia aconsejan; porque la única medida de preservacion, la traslacion de una ciudad á otro punto por medio de tiendas de campaña no se ha adoptado y protegido con todas las fuerzas de los presupuestos extraordinarios y los donativos de toda la Nacion. Responda el Gobierno, y diga si ha encargado á una comision particular el reglamento sanitario ó de salud pública que tanto reclama nuestra situacion: diga qué auxilio ha dado á los encargados de formar estos reglamentos. ¿Niega que estos sábios se han visto en la precision de dar cada uno seis ú ocho duros para poder pagar los escribientes? Diga, si tiene ya en su poder este reglamento más há de quince dias, ¿por qué no lo ha traído á las Córtes para su aprobacion? ¿Qué significa esto? El *possumus* de los hijos del Zebedeo; que aquí no hay necesidad del sacrificio que se nos pide; que la opinion del Ministerio es nula porque no lo entiende. ¿Y esta falta de inteligencia, ha de pagarla la Nacion, y sus representantes han de cubrirla? No la cubriré yo por mi parte, y rotundamente diré: no há lugar á votar semejante dictámen.

El Sr. Secretario del Despacho de la GUERRA: El Sr. Romero Alpuente me parece que ha dicho que estaba en contradiccion el oficio del Gobierno con lo que despues he tenido la honra de exponer de palabra al Congreso. El parte oficial del Ministerio dice que el Gobierno necesita poder disponer de 8 ó 10.000 hombres de las Milicias provinciales; pero concluye diciendo que no hará uso sino de los que necesite, porque el Gobierno necesitará más ó menos, segun las circunstancias y el progreso que haga el contagio, que por desgracia se ha extendido ya demasiado; pero que si las Córtes creian excesivo el número de 8 ó 10.000 hombres que el Gobierno pedia, podian modificarle, y el Gobierno dejaria de ser responsable. El Gobierno ha pedido el máximo de fuerza que cree poder necesitar; si las Córtes lo juzgan excesivo, podrán reducirlo á menos, y no podrá decirse que el Gobierno no ha tenido prevision. Así que en esto no hay la contradiccion que ha dicho el Sr. Romero Alpuente.

El Sr. RAMONET: Señor, el Congreso me permí-

tirá que haga dos observaciones. Primera, que me parece se ha complicado la cuestion en términos de hacerse interminable. Yo creo que debe dividirse en tres puntos cardinales bien marcados, y que se pueden discutir separadamente: primero, si se ha de conceder al Gobierno el permiso ó próroga (que esto es en mi concepto lo que pide) para emplear por más tiempo las Milicias provinciales fuera de su provincia, por las necesidades que el Gobierno dice, y existen, sin que yo valúe su cuantía: segundo, qué causas son estas; quién tiene la culpa de esta necesidad; quién la tiene de no haberse verificado el alistamiento: tercero, si el Erario está en disposicion de satisfacer este aumento de gastos. Esta es mi primera observacion. La segunda se reduce á suponer que se niegue al Gobierno la próroga que pide para usar de estas Milicias provinciales: tendrá que retirar estos cuerpos de los países contagiados y enviarlos á otro país, dejando abandonado el cordon. ¿Esto le parece al Congreso que seria acertado? Me parece que no necesito cansarme más para ilustrar esta materia.

El Sr. GASCO: Yo quisiera, antes de hablar en la materia, que se hubiesen contestado las dos preguntas con que el Sr. Calatrava cerró su discurso. Como esta contestacion no se ha dado, y no creo tener más influjo sobre los Sres. Secretarios que S. S., me abstengo de repetir aquellas preguntas, y hablaré aventurando mi juicio, porque la desnudez del expediente no permite que lo forme cabal para acceder ó negar la solicitud que hace el Gobierno, pidiendo esas tropas para contener los progresos de la peste que aflige á algunas provincias. Toda la discusion ha girado sobre dos principios, á saber, la necesidad de esta próroga ó servicio de las Milicias provinciales, y la posibilidad de llenar el gasto que debe ocasionar este servicio. A pesar de las contestaciones dadas por los que han manifestado lo indispensable de esta medida, no he visto desvanecidas las objeciones; y en esta opinion me confirma la contestacion verbal que ha dado el Gobierno por medio del Sr. Secretario de la Guerra, pues nos dice que apenas habrá necesidad de emplear esta fuerza. Así, no resultando del expediente los motivos que justifican esta medida, no puedo, sin comprometer mi conciencia, ni negar este permiso, ni concederlo: no concederlo, porque no estoy convencido de la necesidad; y no negarlo, porque tampoco me consta que no la haya. Sin embargo, me inclino á creer que no la hay. Trátase de prorogar un servicio que pesa sobre una clase á quien es gravosísimo; sobre una clase de cuyo servicio se resienten la agricultura y las familias de los milicianos, sobre todo en este tiempo, que es la estacion crítica de la sementera. Trátase de conceder un otorgamiento que ha de causar á la Nacion gastos que no puede sufrir, por más que el señor Secretario de Hacienda diga lo contrario. Yo no puedo persuadirme, por el conocimiento que tengo del plan de Hacienda que las Córtes decretaron, que se pueda atender á este servicio y á las demás atenciones del Estado. Así, aun suponiendo que haya necesidad de establecer ó dilatar más el cordon de sanidad, es preciso ver si hay con qué satisfacer este gasto. Es indudable que habrá lo menos 10.000 hombres de los quintos decretados en el último reemplazo que pueden servir para el servicio de cordones y puestos de sanidad, que no requiere los conocimientos que son necesarios para una campaña y que se requeririan si el enemigo desplecase sus banderas sobre el Pirineo. Los quintos, que no podrían desempeñar aquel servicio, podrán desempeñar muy bien el de los cordones y puestos de sanidad: ade-

más de que habiendo dicho el Gobierno á presencia del Congreso que para este permiso ha fijado el máximo de tropas que puede necesitar, y que acaso no empleará ni la mitad, lo que puede necesitar es muy poco. En el año anterior, cuando las facciones abortaban en varios puntos de la Peninsula, y se pusieron en movimiento muchas tropas y se trasladaron á otras provincias para perseguir á la vez en varios puntos á los facciosos, decretó el Congreso el aumento del servicio en esas Milicias hasta 16.000 hombres: pero calculando las Córtes que este servicio era oneroso y perjudicial á la agricultura y á las artes, y que acaso los individuos que habian de sufrirlo sentirian grandes daños, decretaron el reemplazo, fijando el tiempo de dos meses para verificarlo, autorizando al Gobierno, no ordinaria, sino extraordinariamente, para remover todos los obstáculos que se presentasen. Es, pues, visto que debe echarse mano de los reclutas, y no de los milicianos, sobre todo no habiendo necesidad de este máximo que se solicita. Es igualmente indudable que aunque fuese necesaria esta medida, acaso en nuestra situacion no podria adoptarse por la dificultad de sostener los gastos que deberá originar.

Las Córtes, conociendo las dificultades que habia de presentar para su realizacion el nuevo sistema de Hacienda, autorizaron al Gobierno para abrir un préstamo en cantidad determinada para cubrir las atenciones del Estado. Es bien sabido, y es excusado repetirlo, que en el año anterior, á pesar de un plan de Hacienda proporcionado á las necesidades del Estado y del empréstito que se realizó, hubo un gran déficit. Pues ¿que debemos esperar este año, cuando ni el empréstito se ha realizado, ni hay esperanza de que se realice? Porque es necesario no engañarnos: la fortuna de la Nacion ha decaído, y los ingresos de la Tesorería van á menos, sea por lo que fuere. Resultará un déficit considerable: y en este estado ¿desatenderemos las atenciones precisas para atender á otras que el Gobierno casi no juzga necesarias, al menos en tanta extension? Es verdad que el Gobierno promete que no abusará de esa fuerza, y que limitará el número y el tiempo al minimum posible; pero una vez autorizado el Gobierno, ¿quién me asegura de que no usará de todo lo que se le conceda? ¿No seria mejor haber pedido ahora solo lo preciso, reservándose para en adelante pedir el aumento que se necesitara? A pesar de lo que ha dicho el Sr. Secretario, yo encuentro una contradiccion entre el parte oficial y lo que ha manifestado de palabra S. S., por más que se quiera decir que en el oficio se habla del máximo que se pueda necesitar. El Sr. Martinez de la Rosa, queriendo en cierta manera calmar las desconfianzas que acaso podrian retraer á las Córtes de conceder este permiso, ha querido persuadir que la calidad de ciudadanos de los milicianos provinciales era una garantía para las Córtes y un freno para el Gobierno. Convengo en esta verdad; pero quisiera que nuestra seguridad no estuviese en la cualidad de ciudadanos de los milicianos provinciales, sino en la misma ley. Esta es la que debe asegurarnos, no la calidad de los individuos, porque entonces es calidad accidental. No es decir esto que el Gobierno abuse ni haga un uso extraño de esta fuerza; pero yo quisiera deber esta seguridad á la ley.

Ha dicho tambien el Sr. Martinez de la Rosa que el Gobierno es el único perito en estas materias, y el que puede reunir datos y juzgar de la necesidad ó no necesidad del permiso, y que su opinion debe ser de mucho peso. Es verdad que el Gobierno, por reunir más datos,

puede poner á las Córtes en el estado de ilustracion que se necesita para decidir con acierto; pero por eso ¿deberán las Córtes acceder ciegamente al juicio del Gobierno? ¿Pues qué datos se han presentado para acceder á su solicitud? El Sr. Martinez de la Rosa, desenvolviendo la teoría constitucional relativa á la facultad de S. M. para disponer de la fuerza armada, ha dicho que el Gobierno es juez de esta necesidad; pero las Córtes, á quien toca conceder ó negar este permiso, deben por lo mismo ser jueces de esta necesidad, porque de otra manera no sería posible procediesen con justicia. De aquí es que el Sr. Calatrava, ponderando los males de esta concesion, ha manifestado que pesarian desigualmente sobre las provincias, que serian perjudicadas las que tenían Milicias provinciales, y que esto es opuesto á la ley fundamental. Se ha contestado por el Sr. Martinez de la Rosa que estos son restos de males antiguos; pero no lo son. Las Córtes, á fin de corregir estos males, decretaron un reemplazo para el ejército permanente. Si este se hubiera verificado como debía, no existirian estos males, porque el ejército permanente tendria competente fuerza para atender á los cordones de sanidad, sin pedir Milicias provinciales. Así, la necesidad del dia proviene de la indolencia, apatía y falta de actividad en la ejecucion de este decreto; pues no solo han pasado los dos meses que las Córtes prefijaron, sino cuatro y más. Por consiguiente, pues el Gobierno, á pesar de las preguntas del Sr. Calatrava, no ha querido responder sobre la causa de no haberse verificado el reemplazo, ni ha dicho las dificultades que ha habido ni los medios que ha empleado para vencerlas, sin que le disculpe la apologia del Sr. Sanchez Salvador al fin de su discurso, pues ha probado lo contrario; como que habiéndose verificado el reemplazo en las grandes provincias, y otras en que no estaban acostumbradas á esto, no se ha verificado en las provincias más inmediatas á la capital y al Gobierno supremo; yo digo que no ha habido ninguna dificultad, y que únicamente en alguna que otra poblacion no acostumbrada al reemplazo habrá habido, no resistencia, pues jamás la ha habido á los decretos de las Córtes, sino dificultades fáciles de vencer y para lo que está suficientemente autorizado el Gobierno. Así la causa de esta necesidad es la falta de cumplimiento de las leyes y la falta de actividad; y es necesario considerar, no solo el perjuicio y daño que se seguirán á las familias de este permiso, sino que vamos á dar el ejemplo escandaloso de que habiéndose tratado de destruir toda desigualdad en el pago de contribuciones, tanto de numerario como de sangre, por la indolencia y apatía del Gobierno siguen los efectos de esta desigualdad en el caso de que se conceda el permiso.

Se ha dicho tambien que no era del dia examinar las causas de esta necesidad, y que habiéndola, debíamos otorgar el servicio que se pide, haciendo abstraccion de las causas. Yo sería el primero en concederlo, supuesta esta necesidad; pero ¿podremos desentendernos de las causas que la han producido? Y si entramos en su conocimiento, ¿podremos desentendernos de la obligacion de aplicar el remedio conveniente para disminuir los males y preaverlos en lo sucesivo? Si el Gobierno no ha cumplido con la órden del reemplazo, ¿quién me asegura cumplirá con la de licenciar los cuerpos al tiempo que promete? ¿Quién me ha dicho lo hará dentro de poco tiempo? ¿Quién que serán atendidos los gastos del Estado? Siento decirlo: quisiera tener toda la confianza que se necesita en el Gobierno; mas no la tengo. La marcha que ha seguido en este negocio, no es franca ni abierta,

y me recuerda tiempos de arbitrariedad. Se ha presentado un expediente desnudo; no se han hecho ver los fundamentos que hay para esta necesidad; no se ha hecho ver el estado de la Hacienda. Se ha dicho que se cubrirían esos gastos; pero no se ha dicho cómo. ¿Qué me importa pongamos límites á la peste, si por otro lado abrimos carrera á un enemigo más terrible? ¿Si vamos á producir un gran número de descontentos, y á privar á muchas familias de lo necesario? ¿Y éstas son cosas indiferentes? ¿Y no deben las Córtes examinarlas y conocer de ellas? No creo que se hallen así limitadas las facultades de las Córtes. Estas pueden conocer de todos los objetos para que han sido convocadas: ¿y no podrán conocer de los que tengan conexion inmediata y de grande consecuencia con estos negocios? ¿Cómo han de conceder este permiso sin persuadirse de su necesidad, ni cómo han de persuadirse de esta necesidad sin datos? ¿Cómo han de desentenderse de que proviene esta necesidad de la inobservancia de un decreto de las Córtes? Por esto existen las Milicias provinciales, que ya debieran haberse licenciado, como se habia anunciado y decretado por el Congreso. Pero no se ha hecho: ¿y se dice que las Córtes no deben conocer de esto? Pudiera producir muchos documentos para apoyar la desconfianza que he dicho tengo del Gobierno. Lo digo y repito: el estado de nuestra administracion pública da testimonios irrefragables de esta verdad. De aquí la desesperacion de los pueblos, la diversidad de opiniones, la contrariedad de sentimientos y la confusion; y que todos, que deseamos una misma cosa, no la vemos de una misma manera. Me guardaré muy bien de entrar en cuestiones que no son del dia: limitándome á los objetos de que se trata, entiendo que mientras el Gobierno no acredite con documentos la necesidad de esas tropas, y que sin desatender las demás obligaciones se pueden llenar los gastos que ocasiona este servicio; mientras no se presente el expediente instruido como debe estarlo, opino que no debe aprobarse este dictámen.

El Sr. Secretario del Despacho de la GUERRA: El Sr. Diputado que acaba de hablar, ha indicado que manifesté que tal vez quedaria reducida la suma de tropas que pide el Gobierno á un batallon. Lo que dije es que no sabiendo hasta qué punto puede ser contenida la epidemia; si esta se corta, si son favorables las circunstancias, no será preciso hacer uso sino de pocos batallones. El Gobierno no ha entrado en más pormenores para manifestar esta necesidad, porque es pública notoriamente. Todos conocen que la Andalucía está atacada de la fiebre: hay un cordon de sanidad en la provincia de Granada, uno doble en la de Valencia, otro en Cataluña y muchas tropas destinadas en muchos puntos. Aragon está tambien invadido, y necesita doble cadena; igualmente el interior: la Mancha necesita dos cordones para su seguridad. Por manera, que es tan clara la necesidad, que parece inoportuno entrar en más detalles, pues apenas habrá quien la niegue. Existen reclutas, es verdad, pero no pueden saber la táctica, y además están desnudos; y aunque dentro de un mes puedan saberla y llenar su objeto, lo que es en este mes no podrán servir. Entretanto, se cumple el plazo de tener las Milicias sobre las armas, habiendo un decreto vigente que lo impide; y el Gobierno se ve en la precision de pedir esta autorizacion, aunque sea por poco tiempo. Si no la hubiese pedido, ¿qué se hubiera dicho? Se pretende que la marcha del Gobierno en este punto no tiene claridad y franqueza; y yo digo que la tiene, sin que haya motivo para las sospechas que se han indicado. El Gobierno está

autorizado á poner sobre las armas todas las Milicias provinciales, siempre que no las saque de sus provincias: luego más peligroso es el derecho de poder emplear 30.000 hombres, que 8 ó 10.000 que se piden. Por consiguiente, no solicita autorización que pueda dar el menor recelo.

He dicho, y vuelvo á repetir, que no pudiendo aliviar hasta qué punto llegará la necesidad de emplear esta fuerza, el Gobierno calculó el máximo: despues ha dicho que solo empleará la fuerza necesaria: en esto no hay contradicción. La materia es tan clara que no necesita más datos: y si no, pregunto: ¿cómo se sacan de Cataluña los cuerpos de Tarragona, Barcelona, Voluntarios de caballería de España, y otros que hay allí y deben salir y que no pueden verificarlo por estar dentro de los cordones primero y segundo de sanidad? El Gobierno ha hecho más: ha pedido á la Junta de salud pública que informe sobre las precauciones que serán precisas para hacer pasar aquellas tropas de una provincia á otra. Los Voluntarios de caballería de España debían pasar á Aragon para atenciones del cordon, y que se pudiese retirar una columna de granaderos provinciales. Las leyes sanitarias lo han impedido; el comandante general, el jefe político y demás autoridades se opusieron al pase sin las precauciones sanitarias: se ha pedido informe sobre esto, y se está evacuando. Entre tanto están en un paraje oportuno, para poder pasar luego que termine el número de días que se crean necesarios. Entonces podrá pasar este cuerpo á Aragon; pero no todos están en este caso: hay unos en Tarragona, otros en Barcelona, que están acampados allí y deben salir á otra parte. De consiguiente, el Gobierno se ve embarazado de poder disponer de algunos cuerpos que necesita. Estas razones me parecen bastante fuertes para probar la necesidad en que el Gobierno se halla de esta autorización.

El Sr. Secretario del Despacho de la **GOBERNACION DE LA PENÍNSULA**: Dificilmente la Constitución, á cuya obra tuve la honra de contribuir (cuya honra me llevó á una cárcel), que defendí como nadie, y por la que he expuesto mi pellejo; dificilmente, digo, exigirá de mí un sacrificio igual al que hago ahora. Absteniéndome de hablar de cosas para que no estoy autorizado, es fácil ver cómo en un asunto cualquiera se podrá por ratiocinios más ó menos exactos tocar asuntos de *omni scibili*. Así, el buen celo de algunos señores les ha hecho entrar en muchas cuestiones sobre las que yo podía hablar para vindicarme de las inculpaciones que se me han hecho.

En cuanto á talento, única cosa que podrá faltarme, lo sé; pero en cuanto á honradez y amor á la Constitución, he dado más pruebas que el primero; y es muy duro que un hombre que se ha gobernado así y que ni en su vida pública ni privada ha dado motivo de desconfianza, se vea atacado ante el augusto Congreso nacional. Este es un pequeño desahogo en mi defensa, sin que por esto deje de respetar y aplaudir al que habla así; porque he tenido la honra de ser Diputado y sé la libertad con que estos deben conducirse en cuanto entiendan conveniente al bien de la Nación.

Se nota, en cuanto á mí, la tardanza del reemplazo del ejército. Señores, hay cosas tan ciertas, que si alguno dice que las duda, no se le puede convencer con razones. Es cierto que es físicamente imposible verificar este reemplazo en dos meses. El que no lo crea así, será porque seguramente no se habrá hallado en posición de ver por sí mismo las dificultades que ocurren en

los pueblos: y repito que el que no se convenza con esta insinuación, no se convence con palabras. Las Cortes decretaron que el ejército se reemplazase en dos meses, movidas, como siempre, del mejor deseo de hacer justicia, y licenciar á los soldados cumplidos: estas fueron las miras que tuvieron las Cortes; pero vuelvo á decir que es imposible. Las provincias actualmente dan sus quintos, presentando más ó menos dificultades en razon compuesta de su habitud antigua y poca extensión en poblacion. Las provincias pequeñas y habituadas á este servicio lo han dado. Las pequeñas no habituadas, tardan poco. Las provincias grandes no habituadas á este servicio no lo han podido cumplir, porque como no estaban acostumbradas, no tenían los datos necesarios para proceder sobre ellos á los repartos que debían hacer las Diputaciones provinciales; y así la provincia de Valencia, de mucha poblacion, y no acostumbrada á este servicio, se ha manifestado la más atrasada. Aragon, provincia grande, pero habituada al reemplazo, lo ha hecho ya. Una de las causas que han impedido hasta ahora llenar el cupo del ejército, han sido las muchas dudas que ocurren. Estas puede decirse que son como el cuadrado del número de decretos que se dan. Con la ordenanza habia una duda; con dos hay cuatro; con tres nueve; y en el día son más difíciles de decidir. Antes se decidían *ex æquo et bono*: pero ahora que las autoridades son responsables de cualquier deslize, meditan más: y para decidir una duda, gastan el tiempo en que antes decidían treinta. Las Cortes me permitirán diga otra razon por la que ha habido morosidad en el reemplazo, sin quererme oponer á sus deliberaciones ni criticarlas. Cuando se dió el decreto de reemplazos por mi conducto, se dió tambien una disposicion relativa á que los pueblos pagasen lo que debían por los años 18 y 19. Esta medida estaba fundada en razones de justicia y política: de justicia, porque era un pago legítimo; de política, para hacer ver á los pueblos que ninguna morosidad les excusaria de pagar proporcionalmente lo que debiesen. Las Cortes, por reclamacion del ayuntamiento de la capital de una provincia en que no habian pagado, perdonaron á los que no habian satisfecho lo de los años 18 y 19. Esta fué una mala leccion. Los pueblos han visto que el moroso sale premiado; y cuando ven un ejemplo práctico de esta verdad, no lo olvidan, y hacen lo posible para no pagar: y los hombres de mala fé, como casi siempre son todos cuando se trata de sacrificios considerables, abusan de la generosidad y beneficencia de las leyes del Congreso. Vuelvo á decir que esta es una de las causas por que el Gobierno se ha visto detenido en la ejecucion de aquel decreto; pero que el reemplazo no se haya verificado, sea por lo que fuese, no impide que exista la necesidad de emplear los regimientos de Milicias que se necesitan; y para remediar esta necesidad pide el Gobierno la cooperacion de las Cortes. Si alguien es culpable de que esta necesidad exista, ya es cuestion separada. Debo manifestar lo que ha dicho el Sr. Sanchez Salvador, y es que no hay memoria de haberse hecho un reemplazo con más brevedad. Las autoridades celan y activan la ejecucion de esta ley, no tan pronto como el pensamiento puede figurarse, pero con un celo que hace dignas á esas autoridades de que no se consure tan amargamente su conducta, al menos hasta saber qué motivos ha habido para esa detencion; porque yo al pronto no puedo responder aquí de cada ayuntamiento ni de cada provincia.

El Sr. Secretario del Despacho de la **GUERRA**: Debo decir algo de los obstáculos que ha encontrado el reem-

plazo. De los 500 hombres que da la provincia de Granada, 190 han hecho protestas; y como han de entrar todos en el reemplazo, el resultado es que despues presentan las excepciones; y puede considerarse la detencion que ocasiona esto cuando de 500 hay 190 que quieren exceptuarse. Si las excepciones se pusiesen antes, es decir, en el año anterior al reemplazo, no habria tropiezo ninguno, porque no entrarian en el sorteo sino los sorteables; pero como entran todos, es evidente que luego hay mucho entorpecimiento por dicha razon.»

Declarado el punto suficientemente discutido, y que habia lugar á votar el dictámen de la comision, pidió el señor Moscoso que la votacion fuese por partes, y así se acordó, quedando aprobada la primera hasta las palabras *en todo ó en parte*, y habiendo retirado la comision la segunda.

Se levantó la sesion.

Publicación del
Congreso de los Diputados